

Lej



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS



SRIA. ACADEMICA DE SERVICIOS ESCOLARES
Sección de Exámenes

DEMOCRACIA Y MILITARISMO EN HAITI: ASCENSO Y DERROCAMIENTO DE JEAN BERTRAND ARISTIDE.
1990-1991

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS
P R E S E N T A :
RIGOBERTO CAMPOS GARCIA



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

ASESOR: DR. JOSE ANTONIO MATESANZ IBARRA
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

ABRIL 1999

274163



COORDINACION DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

TESIS CON FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS.

A la memoria de Enrique Gutiérrez Martín del Campo

Al Dr. José Antonio Matesanz Ibañez

A Laura , Isabel y Ricardo .

A la solidaridad constante de Soledad , María, Aurora y Erika.

A mis hermanos.

A Santa y Rodrigo.

A mis alumnos del Liceo Ibero Mexicano y la UIM.

INDICE

Introducción.....	1
I.- Contexto histórico.....	6
II.- La crisis del Duvalierismo.....	12
III.- Aportación ideológica de la teología de la liberación.	24
IV.- Contexto político electoral.....	40
V.- El ascenso	54
VI.- El gobierno	63
VII.- El derrocamiento	73
Conclusiones	96
Bibliografía consultada	102

Introducción.

En los últimos años, sobre todo al finalizar la década de los ochenta, los acontecimientos políticos ocurridos en Haití, han llamado la atención de los países americanos y del mundo en general. En este país ocurrió una revolución democrática de amplia participación popular que pretendía modernizar el aparato Estatal e impulsar un proyecto político orientado hacia la justicia social y el desarrollo económico.

Con la crisis del gobierno Duvalierista, se inició una etapa de transición caracterizada por una participación política mucho más intensa de las organizaciones populares quienes con sus acciones hicieron avanzar el carro de la democracia. Al derrumbarse la dictadura, con la huída de Jean Claude Duvalier, la noche del 7 de febrero de 1986, Haití entró en una nueva etapa en la que las manifestaciones populares sacudieron a todo el país.

A partir de 1986 y hasta 1990, se crearon las condiciones favorables para un repliegue de las fuerzas neodualieristas y un rápido ascenso del movimiento democrático. En el abigarrado conjunto de organizaciones populares destacó el movimiento *lavalas* que agregó a las tradicionales demandas políticas un discurso místico-religioso que proporcionó gran cohesión a sus militantes.

El hecho más trascendente de este proceso fue el ascenso a la presidencia de la república, por la vía electoral, de Jean Bertrand Aristide, quien de inmediato, apoyado en el movimiento de masas inició un proceso de renovación en diversos ámbitos de la vida haitiana.

El avance del movimiento democrático haitiano, que llevó a la presidencia de la República a través de la vía electoral al padre Jean Bertrand Aristide, provocó gran incomodidad a las fuerzas conservadoras locales y a sus aliados externos. La situación derivó en un quebrantamiento del orden constitucional y la llegada al poder de un gobierno militar de *facto*, que ensangrentó y dividió al país.

El ascenso al poder de Jean Bertrand Aristide, apoyado por el denominado movimiento *lavalas* fue incuestionable. Ocurrió en medio de un proceso electoral sumamente vigilado en el cual el sacerdote salesiano obtuvo un alto número de votos, con lo que derrotó al candidato visto con mayor simpatía por la oligarquía local y el gobierno norteamericano.

Los intentos del nuevo gobernante por imprimir una orientación diferente al quehacer político en Haití, encontraron de inmediato resistencia en los sectores más conservadores, los cuales empezaron a manifestar su desacuerdo con las medidas impulsadas desde el gobierno.

Los puntos más delicados y polémicos en las relaciones políticas del nuevo gobernante, con los grupos opositores, fueron la pretendida depuración del ejército y la orientación social del nuevo régimen. Las fuerzas armadas de Haití, así como sectores de la oligarquía local, afectados en sus negocios y tocados en sus intereses, vieron con poca simpatía el ascenso de un gobierno democrático.

También es importante destacar, el desagrado de ciertos sectores del gobierno norteamericano, que tradicionalmente habían tenido una gran influencia en la isla y en ese momento, con la nueva realidad política veían peligrar sus intereses como consecuencia de los cambios que se perfilaban con el nuevo gobierno democrático.

El impulso que había tomado el proceso político haitiano encaminado hacia la transición democrática, fue interrumpido violentamente por los sectores de la clase dominante que habían sido beneficiados por una larga dictadura vitalicia de carácter hereditario. Al mismo tiempo, las tradicionales relaciones internacionales de los sectores más conservadores del país, sufrieron cambios que propiciaron que los sucesos ocurridos en Haití tuvieran amplia resonancia sobre todo a nivel latinoamericano.

El proceso democrático haitiano ocurrió cuando el panorama general en el mundo era poco alentador. El auge de las ideas neoliberales y el repliegue del socialismo habían dejado casi sin banderas políticas al movimiento democrático. La coyuntura internacional, había sido adversa a las causas progresistas y a las fuerzas del cambio en los últimos años, generando una crisis ideológica que propició un viraje hacia la derecha en varios países.

La tendencia en el ámbito latinoamericano, se encaminaba hacia la implantación, casi generalizada de gobiernos de corte neoliberal apoyados por Estados Unidos y los organismos financieros internacionales. En casi todos los países del área se habían aplicado políticas económicas recesivas y desreguladoras que aumentaron la dependencia y la vulnerabilidad externa, privilegiando a grupos reducidos, ahondando las desigualdades económicas y erosionando las condiciones de vida de la sociedad.¹

A pesar de este escenario adverso, en Haití algunas ideas derivadas del cristianismo constituyeron un nuevo enfoque ideológico que, trasladado al campo cívico-político propició un gran avance de las fuerzas populares que llevó al poder a Jean Bertrand Aristide con un proyecto democrático. El caso haitiano apareció en esos momentos como algo no deseable para algunos sectores, por su carácter democrático popular que rompía con el equilibrio regional, ya de por sí alterado con la presencia de Cuba.

El presidente Aristide pudo gobernar muy poco tiempo, ya que el ejército, la oligarquía local, los antiguos políticos y partidos tradicionales se dedicaron a conspirar y a obstaculizar su gobierno. Un golpe de estado terminó con el proceso democrático y abrió paso a una dictadura militar encabezada por Raúl Cedras, que tuvo como consecuencia inmediata el exilio del primer mandatario y la persecución de sus partidarios.

El propósito de este trabajo de investigación es analizar la evolución política de la sociedad haitiana a partir de la decadencia del sistema duvalierista vigente por tres décadas, en un país víctima ancestral de un militarismo arraigado y una pobreza extrema. Haití padeció los embates de los sectores más conservadores que aprovecharon las canonjías otorgadas por la larga dictadura duvalierista.

Este trabajo pretende recoger la crónica del proceso haitiano plasmado en entrevistas, información de prensa, reportes de organizaciones internacionales, revistas e investigaciones recientes. También tiene como base una consulta bibliográfica sobre el Caribe, así como algunos estudios biográficos.

¹- David Fernández et al. *Neoliberales y pobres. El debate continental por la justicia*. Bogotá. CINEP-CRT, 1993. p. 83.

Se han integrado al trabajo aportaciones teóricas que han aparecido en los últimos años en las filas religiosas, de las cuales ha surgido un enfoque social cristiano denominado genéricamente *teología de la liberación*. El autor más destacado de esta tendencia ha sido Leonardo Boff, del cual se retoman ideas que se refieren al compromiso político que han asumido algunos sectores cristianos en América Latina.

La hipótesis central del trabajo es que el desgaste del sistema duvalierista fue una coyuntura que abrió paso a fuerzas democráticas con aspiraciones casi comunes, pero con escasa cohesión. Ante la debilidad de las ideologías tradicionales, surgió como alternativa un movimiento político de inspiración cristiana bajo la conducción de un carismático sacerdote de la iglesia católica no tradicional, que logró una estrecha vinculación entre la fe cristiana y el compromiso político.

Ocurrió una mezcla del evangelio con las reivindicaciones de tipo político que propició que el cristiano saliera del templo y tomara la calle en una franca actitud militante. El amor y la lucha por la justicia se convirtieron en el programa mínimo impulsado, sobre todo, por *lavalas*.

Puede apreciarse entonces, una relación entre las formas de conciencia religiosa y un comportamiento ético político en el marco de una compleja situación derivada de un contexto de gran desigualdad y opresión social. Se produce, en consecuencia, una canalización de las inquietudes sociales y políticas de las mayorías a través de un movimiento de masas enarbolando planteamientos con una gran dosis de principios religiosos.

El discurso y la orientación social del movimiento *lavalas* se constituyeron en buenas nuevas para quienes impulsaban el movimiento democrático. Surgió una nueva manera de comunicarse y se dotó a las masas de un ideario político simplificado.

Saltó al escenario político una propuesta en la que los cristianos optaron preferencialmente por los pobres y reconocieron a otros sectores como sus aliados. Esta nueva tendencia en el aspecto político representa, en cierta medida, la continuidad del enfoque renovador cristiano inaugurado desde finales de la década de los setenta en el análisis de la sociedad latinoamericana.

En el caso de los acontecimientos políticos ocurridos en Haití se aprecian elementos de una orientación teológica que generó la incorporación de los cristianos en asuntos de índole política. El resultado en la sociedad haitiana fue que el movimiento *lavalas* logró una gran cohesión y espíritu de lucha que le llevó a convertirse en la vanguardia de las fuerzas opositoras a la herencia duvalierista.

No puede explicarse la transición democrática de Haití y su historia reciente sin hacer referencia al movimiento político que llevó al poder a Aristide, dado que la presencia creciente de masas con inspiración cristiana enmarcadas en las luchas políticas y antidictatoriales en América Latina fue determinante.

La actividad política de los grupos cristianos parte de un enfoque basado en la evangelización liberadora, es decir, es la aspiración y la lucha de los pueblos por salir de su condición de miseria, de dependencia, de subdesarrollo, de toda forma de servidumbre e injusticia.

El ascenso del movimiento *lavalas* posee un carácter histórico. Por primera vez, el pueblo pudo expresar de manera soberana su voto y elegir libremente sus representantes en todos los niveles. Antes de este proceso eran seleccionados de manera indirecta, o en elecciones que presentaban irregularidades. En la mayoría de los casos eran impuestos por el presidente y las fuerzas armadas.

Desde el derrocamiento de la dictadura duvalierista fue propiciándose una nueva situación en la que la movilización popular y el avance de las fuerzas democráticas lograron una nueva Constitución y generaron las condiciones para la celebración de un proceso electoral que llevó al poder a Jean B. Aristide

I.- Contexto histórico

Los acontecimientos políticos ocurridos en la zona del Caribe a lo largo de su historia han tenido una gran influencia y repercusiones en el continente americano, desde el descubrimiento, la colonización, la independencia y la revolución cubana. Frente a los Estados Unidos, en la zona pobre del Caribe se alzaron dos utopías - Cuba y Haití - opuestas a los valores del capitalismo y el nuevo orden internacional. Su existencia ha refutado la moderna idea del fin de la historia y las recetas neoliberales que han recorrido el continente durante los últimos años presentándose como el único camino posible.

En el mundo la crisis política y posterior caída del campo socialista trajo como consecuencia un cambio en la correlación internacional de fuerzas, el aislamiento del pensamiento crítico y las fuerzas progresistas del orbe, así como el desplazamiento de otras alternativas diferentes al neoliberalismo. Los cambios ocurridos también tuvieron repercusiones respecto a la orientación de los proyectos políticos en América Latina .

A lo largo de este siglo el Caribe ha sido considerado por Estados Unidos como su área natural de influencia o como su patio trasero. La zona fue controlada por esta gran potencia, primero expulsando a España y en los años más recientes enarbolando la bandera del anticomunismo y el fantasma del expansionismo soviético.

Haití ha sido un país empobrecido, con una herencia colonial fruto de un largo período de dominación francesa, liquidado por una rebelión antiesclavista y anticolonial ocurrida en el año de 1791, que inició una larga lucha que triunfó y estableció un Estado nacional cuya existencia fue formalizada por el acta de independencia publicada el primero de enero de 1804.

Cuba fue una colonia española hasta 1898, año en el que la guerra hispano-norteamericana favoreció a Estados Unidos y propició que la larga lucha independentista del siglo XIX desembocara en una especie de protectorado norteamericano ejercido por largos años a través de la llamada Enmienda Platt, las presiones militares y el control económico hasta la revolución popular triunfante en 1959.

En el contexto del equilibrio político vigente en las últimas décadas en el Caribe, el caso de Cuba propició fricciones constantes con el gobierno norteamericano, que sin embargo, mantuvo el control de los demás países del área.

Haití permaneció estable, sobre todo desde principios de siglo en el que las fuerzas norteamericanas intervinieron militarmente y crearon mecanismos de tutela y control sobre la sociedad haitiana, entre los que destacan la creación y asesoría de las fuerzas armadas. De esa manera, los Estados Unidos protegieron sus intereses y cumplieron sus fines geopolíticos.

Posteriormente Haití vivió bajo una larga dictadura vitalicia, cuyo desgaste empezó a sentirse en la segunda mitad de la década de los ochenta, hasta desembocar en un proceso democrático con una orientación alejada de los viejos paradigmas que la izquierda latinoamericana había venido sustentando en los últimos años. Con el movimiento *lavalas* ocurrió una renovación ideológica acorde con las nuevas circunstancias históricas.

Algunos procesos políticos en América Latina se han ido convirtiendo en ejemplo a lo largo de la historia. De alguna manera ha ocurrido un proceso de transmisión de ideales y asimilación de la experiencia histórica. Cuba por ejemplo, a pesar de las críticas constantes a sus estructuras políticas, las dificultades económicas derivadas del largo asedio norteamericano y la caída del bloque socialista, ha inspirado de alguna forma, al tercer mundo, o al menos a aquellos países que anhelan cambios en su sociedad y una nueva relación con el resto del mundo.

Al iniciar la década de los setenta, el triunfo electoral de la Unidad Popular en Chile tuvo un fuerte apoyo por parte del Movimiento de Cristianos por el Socialismo. En Nicaragua, una vanguardia política heredera de la lucha antimperialista de la década de los treinta y reforzada con las ideas del socialismo, encontró afinidad y establecieron alianza con grupos provenientes de las filas cristianas para lograr el derrocamiento de la dinastía Somoza.

En Brasil, durante los últimos años, ha proliferado una amplia red de organizaciones cristianas llamadas Comunidades Eclesiales de Base (CEB's) las que, a pesar de su reducido tamaño, han jugado un papel relevante en la vida política local y constituido una experiencia novedosa.

La iglesia brasileña se ha organizado más a partir de éste primero y fundamental núcleo eclesial , de ésta célula inicial de estructuración social . Se considera eu existen más de treinta mil comunidades cristianas de base desparramadas por todo el territorio brasileño.

Entre los cristianos que actúan en las comunidades de base se plantea el desafío de llevar una vida solidaria e integrada con los oprimidos y con los que sufren la injusticia, como en los primeros tiempos del cristianismo. Hay una renovación del compromiso cristiano y una manera más militante de vivirlo.

Los acontecimientos políticos ocurridos en el área centroamericana en la década de los ochenta nos hablan también de una participación relevante de grupos y personalidades procedentes de las filas cristianas. Hay una gran cantidad de ejemplos de cristianos comprometidos en procesos políticos de orientación popular.

Haití constituyó una nueva esperanza de vía no violenta hacia el cambio social. Su sorpresiva aparición en el escenario político latinoamericano nos hace pensar en la continuidad y fortalecimiento de esa línea de acción política. No en vano, algunos movimientos han dejado de ser "conjuras marxistas" para pasar a ser obra de la teología de la liberación. Sin embargo, es evidente que en el caso de Haití, sus circunstancias particulares propiciaron que el fortalecimiento del movimiento opositor a la dictadura se expresara finalmente en un gobierno democrático.

Las experiencias en el área enseñan, que no basta con llegar al poder, sino que es necesario generar las formas de conservarlo, así como derrotar al militarismo y la reacción en cada país, dado que la imposición del neoliberalismo y sus políticas antipopulares ha sido posible debido a los controles verticales y a las democracias restringidas vigentes en muchos de nuestros países, caracterizados por sistemas en los que se ha combinando el autoritarismo político, con medidas limitantes para el surgimiento de la auténtica democracia.

Al establecer comparaciones entre Chile y Haití, que en su momento impulsaron proyectos políticos con una gran base social de apoyo y una perspectiva de cambio pacífico y gradual bajo los esquemas de la democracia burguesa, podemos ver que finalmente terminaron su sueño violentamente al tocar sectores privilegiados y seguir una línea de conducta opuesta a los intereses norteamericanos.

En la historia haitiana del siglo XX, ha sido constante el intervencionismo norteamericano, primero, en forma directa y posteriormente a través del Duvalierismo y un Ejército creado por ellos mismos como mecanismo de control. En fechas recientes, el Caribe pasó a ser una subregión en la cual la presencia y la ayuda militar norteamericana se incrementó de manera notable. Los países caribeños fueron involucrados en los esfuerzos de Estados Unidos por reafirmar su poder hegemónico en la región " 2

Podrían hacerse muchas preguntas sobre la viabilidad y sobrevivencia de gobiernos con una orientación diferente al nuevo orden mundial establecido por las grandes potencias, con Estados Unidos a la cabeza, en el contexto de un conjunto de dóciles gobiernos latinoamericanos. Se trata de analizar la posibilidad de que, a partir de otras ideas puedan edificarse sociedades diferentes.

Lo cierto es que asistimos al agrietamiento del mundo neoliberal. Ante la globalización tecnocrática, se ha empezado a perfilar una globalización de ideas que van más allá del perfeccionamiento de la realidad existente y se imaginan un mundo distinto. Se trata de una globalización de la esperanza. Saramago señala a este respecto: " Ya que los poderes se muestran empeñados en globalizarnos, globalicémonos nosotros por nuestra cuenta, todos los que no somos gobierno, los que no tenemos poder." 3

2.- Dion E. Phillips. " La militarización del Caribe Oriental" en *El Caribe contemporáneo*. México. FCPYS -UNAM, núm 22. enero-junio 1991, p. 79

3.- *La Jornada*, 18 de marzo 1998, p.8

En Latinoamérica está renaciendo un proceso colectivo de reflexión y cuestionamiento sobre cómo deberían ser las sociedades, con nuevos elementos que no se daban anteriormente ni en las alternativas de izquierda o en los proyectos tradicionales de la democracia burguesa. Este proceso podrá cristalizar en movimientos políticos novedosos, como el de Haití o incluso casos más recientes. Clara E. Lida afirma que:

Se podría hipotetizar que en estos momentos en Latinoamérica está renaciendo un proceso colectivo de cuestionamiento sobre como deberían ser las sociedades, con nuevos elementos que no se daban en los socialismos pasados: preocupaciones ecológicas y búsqueda de ruptura de los imaginarios etnófobos y xenóbofos. Es una eclosión de ideas que tarde o temprano será sistematizada.⁴

En este sentido, la lucha del pueblo haitiano en los últimos años ha logrado construir organizaciones con ideas renovadoras, con una amplia base social y en general con una nueva cultura política encaminada hacia la construcción de una sociedad justa, fraterna, democrática y participativa. Se trata de un proyecto que ha dado pasos de manera irreversible en el camino de la democracia.

El gran mérito de la movilización política del pueblo haitiano en la etapa posterior a la caída de Duvalier fue el haber logrado una gran confluencia de organizaciones opositoras comprometidas en la lucha contra el antiguo régimen y su herencia.

Los cambios y las alianzas ocurrieron a una gran velocidad encaminando el esfuerzo decisivo hacia las elecciones de diciembre de 1990. En aproximadamente cuatro años, un pueblo que había soportado por décadas un modelo de dominación infame, pudo construir de manera acelerada el escenario propicio para impulsar un proceso de transición democrática. En estos eventos el movimiento *lavalas* jugó un papel fundamental.

⁴- Clara E. Lida. "La revitalización del pensamiento social crítico en América Latina" en *La Jornada*, Sección Ciencia, 22 de junio 1998, p. III.

Como toda utopía, las dudas respecto al gobierno democrático impulsado por el movimiento *lavalas* se planteaban desde un principio a raíz del entorno político adverso tanto interno como externo. Quienes habían permanecido durante décadas en el poder no veían con buenos ojos el proceso de transición política que se estaba generando.

El ascenso al poder de Aristide, aunque importante, apenas fue el principio de una larga lucha política que pasó por el golpismo y la represión popular por parte de los sectores más conservadores de la sociedad haitiana. El gobierno popular reveló el gran potencial transformador que emana de la legitimidad, pero también mostró la fragilidad de la naciente democracia ante el antiguo régimen cimentado en el autoritarismo y los privilegios.

II.- La Crisis del duvalierismo.

El Movimiento Democrático Haitiano, que propició el ascenso de Jean Bertrand Aristide al poder, desplazando de la estructura política a los últimos reductos del Duvalierismo que habían subsistido bajo los sucesivos gobiernos posteriores a la caída de Duvalier hijo, había venido gestándose en medio de un clima sumamente adverso. Participaban en la lucha contra la dictadura sectores democráticos de diversas tendencias nacionalistas: antiimperialistas comunistas y social cristianos.

La crisis política haitiana tiene sus raíces históricas muy remotas. Se perpetuó por décadas una estructura política totalitaria y una economía anticuada, dentro de los marcos de un capitalismo dependiente que propició desequilibrios políticos y sociales muy severos.

El sistema político económico haitiano, funcionó durante décadas bajo un gobierno dictatorial basado en la fuerza y una estructura económica asentada desde siempre sobre una actividad agrícola y ganadera arcaica, acompañada además de una actividad artesanal, original pero primitiva, que representaba la fuente de vida de todo un pueblo marginado bajo una economía de supervivencia.

En el fondo de la crisis política haitiana se pueden mencionar varios factores. En primer lugar, ocurrió una crisis de las estructuras económicas y sociales, que se reflejaba en el escaso desarrollo y la miseria extrema para la mayoría de la población y la bonanza para la oligarquía local. El sistema económico estuvo orientado en favor de una minoría antinacional, aliada con los intereses del capitalismo internacional y totalmente consagrada a las transacciones comerciales.

Ocurrió entonces un acaparamiento del trabajo artesanal que anteriormente desarrollaban de una manera más libre los campesinos. En los últimos tiempos la mayor parte de la distribución y de la comercialización pasó a manos de intermediarios, que transformaron esta actividad en un verdadero negocio para la industria turística en favor de una minoría.

Una mejor organización de la artesanía es en sí un paso importante , pero se nota un doble desplazamiento que para el campesino no resulta positivo: los campesinos no son ya los productores y los beneficios son trasladados del sector productivo a una minoría mercantil.⁵

El sector de la ganadería, los campesinos y en general el proletariado urbano, tenían un sistema de sobrevivencia basado en cuidar pollos, guajolotes , cabras, vacas y sobre todo, puercos rústicos alimentados con los desechos de sus cultivos y alimentos. Los puercos jugaban un papel de suma importancia en la economía campesina porque viviendo de desechos y escasos cuidados producían un beneficio equivalente a la mitad del ingreso anual. Bernard Ethéart señala que: " Es necesario subrayar el desastre que representó para el campesinado la desaparición del cerdo nativo , y de una manera general, la baja en la producción agrícola." ⁶

Por otra parte está el problema de la tierra, el cual tiene que ver con el reparto que de ella se ha hecho en la estructura económica haitiana. Así, el problema de la agricultura es el de la tierra, el de la lucha de los campesinos para recuperar las que les fueron despojadas. La situación en cifras se presenta de esta manera:

Si el 5% de los terratenientes posee el 50% de la tierra cultivable, alrededor de tres millones de campesinos (es decir el 50% de una población cuyo 75 % es campesino) carece de ella . Así, como viven de la tierra, son obligados a trabajar para los terratenientes en un sistema de explotación (demwatye) semifeudal.⁷

⁵- Pierre Toussaint Roy. " Haïti: la autodeterminación de un pueblo frente a la violación de sus derechos" en *Paz y justicia*. México, Centro de Derechos Humanos " Fray Francisco de Vitoria" año IV, num 1 y 2, enero-junio 1989, p.22

⁶- Bernard Ethéart. " La democracia participativa en Haïti: la experiencia de las organizaciones no gubernamentales" en *Estudios latinoamericanos*, México, FCP yS- UNAM, año II, num 3, enero-junio 1995, p. 105.

⁷- Pierre Toussaint Roy. " Haïti: la autodeterminación de un pueblo *op. cit.* p. 18

El período de 1981 a 1991, correspondió a un período de crisis interna, en el que la variación del nivel de actividad económica de los países del área caribeña, dependía del ciclo comercial de sus principales productos de exportación y la situación externa fue sumamente desfavorable, ya que la coyuntura mundial estuvo marcada por la caída en los precios de los productos primarios y la baja en las exportaciones.

La CEPAL bautizó la década de los ochenta como la *década pérdida* para América Latina. Fueron diez años en los que no hubo crecimiento económico, en que el ingreso *per cápita* en la región cayó en por lo menos un 10% y ocurrieron incluso procesos de desindustrialización en países como Perú y Argentina. Los pobres del subcontinente superaron el 40% de la población total, cifra creciente no solo por el descenso en el ingreso, sino también por la distribución regresiva del ingreso global.⁸

El auge del comercio exterior iba acompañado de expectativas expansivas que impulsaban las demás actividades económicas. Con ese auge, se reactivaba el sector público, aumentaba el empleo y se generaba una mejoría en el bienestar, todo lo cual dependía en gran medida del grado de eslabonamiento de la actividad exportadora con el resto de la economía. Este era un proceso cíclico, en función de los precios y la demanda mundial, en donde la recesión y auge eran etapas previsible con una determinada frecuencia. Sin embargo, esta forma de articulación se agotó.⁹

La recesión en Estados Unidos provocó una baja en la industria maquiladora, y la disminución de la ayuda internacional, provocó un descenso en el flujo de capitales. El déficit presupuestal condujo a una crisis financiera y a un déficit en la balanza de pagos.

En Haití, además de los problemas estructurales de su economía y el entorno internacional adverso, se venía arrastrando una crisis del Estado a raíz del derrocamiento de la dictadura duvalierista en 1986, que ocasionó un desplazamiento al aparato burocrático administrativo y puso en estado de alerta al aparato militar.

⁸.- David Fernández *et al. op. cit.* p. 87

⁹.-Miguel Ceara Hattou. "Las economías caribeñas en la década de los ochenta" en *El Caribe contemporáneo*, México, FCPyS-UNAM, julio-diciembre de 1988, num. 17, p. 53.

Hasta ese momento el Estado había venido representando a la clase en el poder, o en algunos casos, a la alianza de clases en el poder. En Haití representaba a la alianza de los grandes hacendados "feudales" y la burguesía compradora y el sector oportunista de las clases medias. La dinastía Duvalier había sido su rostro, su expresión política, y su brazo armado, el ejército y los *toutons macoutes*.

Ocurrió al iniciar la década de los ochenta, una combinación de la crisis de un modelo económico agro-turístico exportador, con el agotamiento de una estructura autoritaria obsoleta que se negaba a desaparecer. Se había venido presentando una crisis de legitimidad de las instituciones, así como un desprestigio de los partidos políticos. Estos ya no cumplían con funciones renovadoras de la estructura política y los ciudadanos no se vinculaban a ellos, sino a organizaciones de masas.

Al mismo tiempo existía un distanciamiento de los sectores conservadores y el ejército con respecto a su aliado tradicional, el gobierno norteamericano. Todos estos factores contribuyeron a crear un clima de ingobernabilidad. Según Gerard Pierre Charles, el poder de la dictadura pudo aplastar por años todos los movimientos opositores fundamentalmente por tres razones principales: el apoyo incondicional del ejército, la ayuda económica y militar externa y la ausencia de las masas en el escenario político.¹⁰

A partir de la huida de Jean Claude Duvalier, Haití entró en una nueva etapa en la que las manifestaciones callejeras sacudían a todo el país en una compleja dinámica que, corresponde según Gerard Pierre a:

a) Las aspiraciones generalizadas hacia la desduvalierización, a la conquista de las libertades fundamentales, al respeto de los derechos humanos, en una palabra, a la democracia.

b) La dinámica de los movimientos sociales, de las demandas del campesinado por la tierra o contra los impuestos; de la clase obrera por los sindicatos y mejores condiciones de vida; de los sectores medios contra la carestía; de la nación toda para el desarrollo y el progreso.

¹⁰ - Gerard Pierre Charles. *Haití bajo la opresión de los Duvalier*. México. Universidad Autónoma de Sinaloa. 1980, p. 53.

c) La dinámica del nacionalismo en su dimensión de afirmación nacional y cultural y de cuestionamiento de las relaciones de dependencia hacia Estados Unidos.

d) La dinámica electoral de competición para el reparto del poder entre los diversos sectores de la oligarquía, incluyendo los remanentes del duvalierismo.¹¹

Los largos años de la dictadura Duvalier generaron socialmente miseria, atraso y fanatismo para las masas y grandes privilegios a sectores muy reducidos de la sociedad, entre ellos al ejército. Desde siempre el Estado haitiano se había sometido al servicio de una minoría que acaparaba todo y tenía como base de sustento al ejército y a los *toutous macoutés*, que era un cuerpo de carácter paramilitar y policiaco desprendido del ejército y reforzado mediante el reclutamiento de mercenarios .

Este cuerpo represivo cubrió a toda la sociedad de una pesada capa de exacciones, crímenes y violencia y constituyó el principal instrumento de terror. Funcionó fuera de toda ley, con derecho de vida y de muerte sobre toda la ciudadanía para convertirse en símbolo de la omnipotencia duvalierista.

En Haití -el país más pobre del continente- hay 200 familias millonarias. El 1 % de la población , detenta el 46% de las riquezas. El 66% de las riquezas nacionales pertenece al 4% de la población, y un 16% de los haitianos, que representan la clase media al servicio de la minoría dominante, recibe como migaja el 14% de las riquezas del país. La mayoría del pueblo, el 70% de la población haitiana, dispone solamente del 20% de las riquezas nacionales para vivir y un 10% se encuentra literalmente sumido en la mendicidad ¹²

¹¹.- Gerard Pierre Charles. " El proceso democrático en Haití y su contexto regional " en *El Caribe Contemporáneo* México. FCPy S- UNAM. julio-diciembre de 1988. pp. 12-13.

¹².- Pierre Toussaint Roy. *Haití, las lágrimas ensangrentadas de una constitución democrática*. México. Comité Mexicano de apoyo a Haití. 1991. p.65.

Las experiencias de la lucha del pueblo durante el largo periodo duvalierista, ocurrieron en un marco de profundas insatisfacciones de toda índole y una feroz represión que casi borró a los grupos opositores. Al iniciar la década de los ochenta se fue gestando un amplio movimiento emancipador en las que participaron diversos sectores políticos.

La política del régimen estuvo encaminada a perpetuar la estructura social injusta con el beneplácito norteamericano. Esta situación de opresión fue generando entre las masas un consenso en contra del totalitarismo duvalierista. De hecho, desde 1985, antes de la caída de Jean Claude Duvalier las masas emergían en el escenario en multitudinarias manifestaciones. Gerard Pierre señala :

En esta labor difícil, están involucrados demócratas, patriotas, nacionalistas, católicos socialcristianos, socialistas, comunistas. Todos los sectores interesados en la conquista de la democracia y de la soberanía nacional. Todo ello ha de confluir en un amplio movimiento emancipador que permitirá encaminar el paso hacia la liberación nacional y social ¹³

El protagonismo popular creciente fue identificando el contenido de ese periodo: no se trataba de buscar un simple cambio de gobierno, sino más bien de una amplio movimiento social bajo cuya proyección, a mediano plazo, se transformaría el sistema político.

Con la huida de Duvalier en el año de 1986, comenzó una nueva etapa en Haití, en la que en el marco de un gran descontento popular, el Consejo Nacional de Gobierno convocó a una Asamblea Nacional Constituyente para elaborar una nueva Constitución, la que una vez terminada, se percibió que poseía cierto carácter progresista, ya que en ella se reconoció la legalidad de todos los partidos, incluyendo al Partido Comunista y la existencia sin condiciones de sindicatos y asociaciones.

¹³.- Gerard Pierre Charles. *Haití bajo la opresión de los Duvalier*. op. cit. . p. 91.

Se contemplaba la elección de un presidente de la república, que cumpliera su mandato durante cinco años, que no podría ser reelecto de forma inmediata y que solo podría cumplir un segundo mandato, se otorgaba la reaparición de la Cámara de Senadores, se abole la pena de muerte, se decreta la separación entre el ejército y la policía, se garantizan las libertades públicas y el pluralismo ideológico.¹⁴

Entre las innovaciones que se observan en la Constitución de 1987, Gerard Pierre destaca: La adopción de un régimen semiparlamentario que tiende a reducir el papel y las posibles distorsiones del presidencialismo. La no reelección del presidente, la prohibición de todo referéndum que modifique la duración del mandato presidencial, la fijación de una rigurosa condicionalidad para la puesta en marcha de cualquier enmienda constitucional.

También contemplaba la descentralización administrativa y municipal, la obligación impuesta al Estado de promover la alfabetización, la reforma agraria y la institucionalización del *creole* como idioma oficial, la adopción de una disposición contra la impunidad que señala que los responsables de crímenes y abusos no podrían ser elegibles por un plazo de diez años.¹⁵

La Asamblea Constituyente de 1987, recogió el flujo de reivindicaciones que condujeron a la caída de la dictadura y a una efervescencia sociopolítica sin precedente en el país. Introdujo significativas innovaciones en el sistema, en el sentido de una liberalización profunda de las prácticas políticas, y fue más allá de la simple democracia representativa.

La Constitución de 1987, votada masivamente por la población, se convirtió en un instrumento fundamental de la construcción democrática. Se volvió el marco de legitimidad del combate popular para la plena participación de las mayorías en la vida política y contra los remanentes del totalitarismo incrustados en el aparato estatal.

¹⁴.- Jean- Gilles Félix Youance Telemaque. "La constitución de Haití de 1987" en *El Caribe contemporáneo*. México, FCPyS -UNAM, núm 18, enero-junio 1989, pp. 81-82

¹⁵.- Gerard Pierre Charles.- "El difícil camino del cambio democrático en Haití" en *Perfiles Latinoamericanos*. México, FLACSO, enero junio 1996, p. 62.

La Constitución del país ha sido de gran importancia en la vida política haitiana y en ella se han expresado los cambios más relevantes. Ya desde el año de 1971, Francois Duvalier había "acomodado" la Constitución para para facilitar el ascenso al poder de su hijo Jean Claude Duvalier quien lo obtuvo a los 19 años. En general, puede afirmarse que a lo largo de la dictadura la Constitución fue objeto de los intereses de grupos externos y caprichos de funcionarios de las embajadas que los representaban , entre ellos norteamericanos, franceses, etc.

El movimiento antidualierista provocó una explosión social que se manifestó en la eclosión de centenas de organizaciones de todo tipo, dado que los haitianos no tenían confianza ni en los partidos ni en los políticos existentes porque la mayoría de ellos habían sido instrumentos del sistema y se habían prestado a un juego político del que obtenían privilegios. El Partido Comunista había sido duramente golpeado junto con todos los grupos de izquierda. Ante estas circunstancias ocurrió:

Una floración de grupos y asociaciones, de inspiración y vocación diversas (socio-profesionales, campesinas, de acción cívica, de derechos humanos, de formación o simplemente democráticas). Estos grupos figuran entre aquellos que animan la vida política a lo largo de 1986.¹⁶

El movimiento de masas se estructuró inicialmente, a partir de las agrupaciones de base de caracter reivindicativo, que nacieron como consecuencia del derrocamiento de la dictadura animados por asociaciones eclesiales, sindicales, socialistas etc. y tenían como base común, el rechazo de todo lo que el Duvalierismo representó durante tres décadas de terror, corrupción, muerte y exilio, así como de destrucción de los valores morales, degradación de la sociedad civil, de la condición humana y de la dignidad nacional.

¹⁶ - Bernard Ethéart. " La democracia participativa en Haití: la experiencia de las organizaciones no gubernamentales" *op. cit.* p. 110.

En ese contexto político, el ejército se había convertido en la columna vertebral del sistema y era el instrumento que desmantelaba las iniciativas populares en el terreno democrático. Al ocurrir el derrocamiento de la dictadura de los Duvalier, el ejército haitiano se convirtió en el defensor del régimen neodualierista y tomó la jefatura de los sucesivos gobiernos de facto, encabezados por Henri Namphy y Prosper Avril, al tiempo que asimismo fabricaron dos gobiernos civiles: el del profesor Leslie Manigat y el Gobierno Provisional de Ertha Pascal Trouillot. En estos gobiernos provisionales la presencia de personajes ligados a la dictadura era evidente. Pierre Toussaint explica:

Pero el dictador se fue dejando la dictadura. La Junta militar que le reemplazó y los otros gobiernos (civiles o militares) que le siguieron por ser duvalieristas u oportunistas acreditados por Estados Unidos, se imponen por el único medio a su alcance: la represión social y política.¹⁷

En ese contexto fué desarrollándose, desde la base misma de la sociedad, un fuerte movimiento de masas orientado por ideales cristianos y en abierta oposición al decadente sistema político que había venido imperando. La idea fundamental era el rechazo al totalitarismo y la búsqueda de una renovación del sistema.

Durante toda esta etapa de transición, el pueblo puso en práctica diferentes formas de lucha, entre ellas las manifestaciones, huelgas generales, denuncias etc. También se perfilaba en este contexto, que el voto ciudadano en el marco del sufragio efectivo podría constituir una alternativa para llegar al poder.

En los inicios de 1990, la ONU decidió asesorar al gobierno para celebrar elecciones, respondiendo así a la demanda de las fuerzas democráticas que buscaban garantías frente a la hostilidad de los militares contra el sufragio libre.

¹⁷. - Pierre Toussaint Roy. "Haití: La autodeterminación de un pueblo frente a la violación de sus derechos" en *Justicia y Paz* México. Centro de Derechos Humanos Fray Francisco Vitoria. año IV, núm 1 y 2, enero-junio 1989, p. 19

La movilización popular que había venido gestándose en los últimos años, representaba el consenso de amplios sectores de la sociedad haitiana en torno a objetivos democráticos. Según Gerard Pierre Charles, así se crearon las bases para la participación de la ciudadanía en las elecciones presidenciales de 1990 que abrieron una alternativa democrática.

Estas bases de consenso confirieron una renovada capacidad de impulso a este movimiento, que no lograron desvirtuar las fuerzas democrático-neoliberales que abogaban por la *democracia restringida* de inspiración censitaria y propósitos excluyentes. ¹⁸

El proceso histórico y la evolución de la situación política a partir del Duvalierismo y su caída generó cambios políticos de gran importancia en el país más pobre de América Latina. La quiebra del sistema tiene sus raíces en una crisis estructural profunda que según Gerard Pierre Charles nació del anacronismo de las estructuras agrarias y del aparato productivo, así como de la inadecuación de la estructura productiva, de la organización social y de las mentalidades, de los imperativos del desarrollo moderno y de la inserción al capitalismo mundial

A raíz de ello se da el estancamiento del sistema, así como desequilibrios sociales insalvables que se reflejan en la excesiva concentración de la riqueza, la degradación de las condiciones de vida, la miseria extrema de las mayorías y la catástrofe ecológica. ¹⁹

La clase conservadora local fue perdiendo poder. La oligarquía importadora y especuladora y las familias ricas empezaron a percibir la acción reivindicativa de las mayorías como algo que atentaba contra el orden establecido. La instauración de normas legales y la exigencia gradual del respeto a los derechos humanos fueron parte de las nuevas reglas del juego que le resultaban incómodas a la clase dominante.

18.- Gerard Pierre Charles, "El difícil camino..." *op. cit.*, p. 61

19.- *ibidem*, p. 57

Se perfilaba entonces un gran movimiento popular que llevó finalmente al poder a un sacerdote formado bajo los principios de la teología de la liberación: Jean Bertrand Aristide, quien procedía del mismo movimiento social reivindicativo y se volvió sumamente importante para las masas. La organización *lavalas* que empezó a estructurarse a su alrededor revelaba un fuerte caudillaje de su dirigente, que era bastante diestro en la gestión y el aprovechamiento de las contradicciones sociales y políticas, así como poseedor de una excepcional capacidad de comunicación.

Suscita la confianza de las mayorías; mantiene movilizado al pueblo en las ciudades y en el campo, e incluso integra a este mismo proyecto democrático nacional al medio millón de emigrados en América del Norte, el Caribe y Europa. Así, el movimiento de la sociedad, a la vez de esencia popular y de corte populista, hace converger en un mismo impulso patriótico a las mayorías pobres, una fracción importante de los sectores medios, de la intelectualidad y de la mediana burguesía²⁰

La más fuerte organización de masas presidida por el carismático sacerdote empezaba a subordinar a las demás. Una misión observadora en la etapa pre-electoral explicaba que "*lavalas* ha reforzado la debacle tanto estructural como ideológica de las organizaciones populares. El tipo de régimen que se perfila es fundamentalmente populista, es decir, basado sobre la relación directa entre un líder popular y los individuos de una masa desorganizada."²¹

Aristide insistía en tres ejes fundamentales aunque no precisos, y hacía referencia a que la acción presidencial debería buscar la justicia, la transparencia y la participación. Un documento *lavalas* planteaba que la base fundamentales era la participación.

²⁰ - *ibidem* p. 58

²¹ - Marc Maesschock "Rapport de la mission d'observation en Haiti, réalisée pour le Le Centre Justice et foi de Montreal" Montreal, 26 dic. 1991 s.p.i., p. 20. Archivo Centro de Derechos Humanos Fray Francisco de Vitoria O.P.

Se apreciaba la intención de crear estructuras democráticas para que la sociedad civil pudiera ejercer algún control sobre el Estado en base a sus decisiones fundamentales. En síntesis, al referirse a la participación se señalaba que: " No es una palabra vana, para obtener el voto, es una condición *sine qua non*" ²²

²².- Lavalas. " La chance á prendre" Operation *lavatas* Haiti, Diciembre 1990. s.p.i. p. 12 . Archivo Centro de Derechos Humanos Fray Francisco Vitoria. O.P.

III.- Aportación ideológica de la teología de la liberación.

Tradicionalmente, al tratar de interpretar los procesos históricos, el enfoque materialista ha puesto énfasis en el análisis de la base material, de la situación económica de la sociedad, para de allí proceder a examinar la coyuntura política y las ideas que sustentan los actores de la historia. Es incuestionable que esta perspectiva nos puede ayudar a entender los conflictos políticos y sus repercusiones, sin embargo no basta para explicar la naturaleza de las ideas, que en ocasiones, parecen fuera de contexto.

Las ideas tienen una función esencial transformadora en la historia y la vida social. La trama de los procesos sociales no es nunca mecánica, automática, deshumanizada " pues ni la revolución ni la historia son una máquina." Son procesos complicados, sutiles, de vida palpitante y profunda complejidad, que tienen como protagonistas a los hombres, a las clases sociales y a los pueblos, con sus necesidades materiales imperativas, pero también con sus sentimientos, sus ideas, y hasta sus sueños, su contextura moral, sus hábitos y tradiciones.²³

En la interpretación del caso haitiano, creo que aunque es válido el análisis desde la base de la sociedad, se puede enriquecer el panorama señalando que no solamente juegan un papel importante en el cambio político y social los procesos objetivos, sino también las ideas, que "merodean como un duende en la cabeza de los hombres." Hay ideas que circulan por el campo de la historia que rebasan el contexto histórico y aparecen en una determinada coyuntura favorable. Wenceslao Roces señala que la conciencia, el factor ideológico, es relevante:

Quando realmente estas ideas responden a las exigencias superiores de la hora, cuando pertrechan con sus armas espirituales a las fuerzas de vanguardia, cuando recogen y plasman el mandato del cambio, que sube, irrecusable, de la carne y la sangre de la vida social, movida en última instancia por el potencial energético de las fuerzas de la producción. ²⁴

²³.- Wenceslao Roces. " Historia y revolución" en *Ciencia y sociedad* , Morelia. Universidad Nicolaita de San Nicolás de Hidalgo. p. 48

²⁴.- *Ibidem*. p. 49

En Haití había ocurrido una desnaturalización de las ideas tradicionales de la democracia burguesa, como consecuencia del abuso en el poder de un régimen que trató de disfrazar su autoritarismo con medidas esporádicas de liberalización, que a pocos convencieron. Por otra parte, la crisis del socialismo a nivel mundial provocaba algunas dudas sobre las alternativas de izquierda.

Fue en estas circunstancias en las que se empezó a construir un proyecto político encaminado a acabar con el sistema autoritario vigente, enarbolando ideas derivadas de la vieja utopía cristiana, así como lo rescatable del pensamiento socialista y los valores tradicionales de la democracia liberal. Los diversos grupos opositores se articularon alrededor de una nueva utopía elaborada localmente que se convirtió en una poderosa avalancha que arrastró al antiguo régimen.

La ideología se transforma en poder material en cuanto anida en la conciencia de las masas y las hace actuar en determinado sentido, podría decirse, parafraseando a Wilhelm Reich y su obra sobre la *Psicología de masas*. Porque es evidente que el fenómeno *lavalas* tiene que ver con la cosmovisión de las masas y creemos que precisamente el pensamiento político religioso con rasgos de utopía terrenal, fue un elemento determinante en la fuerza del movimiento popular. Eduardo Galeano se pregunta ¿Para qué sirve la utopía? Y contesta: "Para eso sirve: para caminar"²⁵.

Creo que el pensamiento utópico cumplió esta función de manera clara en el caso haitiano. No bastaron las condiciones objetivas de miseria, represión e injusticia - que por cierto Haití las tuvo en abundancia por largos años- para generarse de manera automática un cambio social. Fueron necesarias las ideas. Es por eso que para explicar los acontecimientos políticos de Haití, es insoslayable hablar de ideas, pero sobre todo de aquellas de contenido religioso relacionadas con la problemática social y que influyeron de manera determinante en la transición democrática, porque:

²⁵.- Eduardo Galeano. *Palabras andantes*. México. Siglo XXI. 1993. P. 310

Aproximarse a Haití es hablar de su religión, que juega y ha jugado un papel fundamental en la vida cotidiana y política del país. Aunque 80 por ciento de la población es católica, el *vudú* es una religión practicada por entre 80 y 90% de los haitianos ²⁶

Papa Doc Duvalier se dejó atribuir la reputación de un adepto a las prácticas del *vudú*. Además se sabía que tradicionalmente el jefe de Estado de estado había estado integrado al sistema de *lons* de este tipo de prácticas religiosas. El dictador conscientemente supo sacar partido de esta situación y la convirtió en fuerza política de su gobierno. Por otra parte, la Iglesia católica también ha jugado un relevante papel en la historia haitiana. Gerard Pierre señala que:

La religión católica es la única institución jerárquicamente organizada que se ha extendido por el país y que, por su prédica uniforme, su sistema de escuelas y obras de caridad, su papel como guía de la conciencia individual, se encuentra en contacto directo con la generalidad de la población ²⁷

La movilización política antiduvalierista que propició el derrocamiento de la dictadura y el ascenso de un gobierno democrático, fue posible en gran medida por la participación de las masas, que actuaron bajo un conjunto de ideas políticas mezcladas con principios de la corriente cristiano-católica, sometidos a un proceso de reelaboración con base en las circunstancias históricas.

Es por eso que analizo en este trabajo las ideas derivadas de un cristianismo de nuevo cuño surgido a partir del Concilio Vaticano II y reforzado por la Reunión de la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) en Medellín en el año de 1968, que marcó una nueva época de la historia de la iglesia en América Latina, dado que en dicha ocasión se abordó en forma crítica el proceso histórico del hombre latinoamericano, con sus graves problemas de violencia e injusticia.

²⁶.- Guadalupe Irizar. "Haití. Los condenados en su tierra" en *Mira*, número 158, 15 marzo 1993. p. 39

²⁷.- Gerard Pierre Charles. *Haití bajo la opresión de los Duvalier op. cit.* p. 59.

La teología tradicional ha asignado un papel pasivo al cristiano, que tiene que acatar las reglas del mundo que le es dado y no debe cuestionar el orden social, pues todo lo establecido se considera sagrado. No existe un punto de vista crítico hacia la sociedad, porque debe adoptarse una actitud sumisa a la autoridad, apegarse a lo tradicional, a lo establecido, a las costumbres. Se tiene una concepción eclesiológica centrada en el poder y la autoridad.

Un enfoque diferente, tal vez alejado de la tradición ha planteado que el cristiano debe involucrarse en la tarea de establecer la justicia y echar abajo todas las relaciones en las que el hombre queda degradado, abandonado, despreciado. La religión es vana, falsa si no plantea la justicia del mundo, la justicia social que establece relaciones en la que el hombre es respetado.

El hombre es responsable de la justicia en la historia y debe realizar -luchar por-la justicia en la historia. La actitud religiosa bíblica de los profetas enfrenta al hombre con una vocación a la realización militante de la justicia en la historia, al empeño radical por la construcción de relaciones en que el hombre no venga rebajado y aniquilado, sino realizado y reconciliado.²⁸

La reunión de Medellín fue muy importante porque en ella se expresaron nuevas ideas respecto a las luchas populares y la función de los cristianos. En esencia, hubo una proclama de liberación y una visión desarrollista, de la que se derivaron un conjunto de ideas con un enfoque social y una crítica hacia las estructuras injustas en las sociedades latinoamericanas.

Ya el Papa Paulo VI había expresado antes a los obispos latinoamericanos la necesidad de abrir los ojos ante el grave problema de la pobreza mayoritaria del continente. La fe empezó a verse desde el ángulo de los pobres, desde la realidad de la injusticia. Bajo estas ideas, gran cantidad de religiosos se han dedicado a realizar actividades diversas bajo una orientación cristiana que pretende lograr que en la sociedad impere el amor cristiano y la justicia.

²⁸ - José M. Díez Alegria. *Teología frente a sociedad histórica*, Barcelona, 1972, p. 166

Cuando Medellín se preocupó de las opciones pastorales u orientaciones prácticas para el ejercicio de la misión de la iglesia, señaló en primer lugar a la comunidad cristiana de base, por considerar que es el primer y fundamental núcleo eclesial, que debería responsabilizarse de la fe. En estas formas de organización cristiana ha ocurrido una evangelización que ha significado tomar conciencia de la situación política y social, participación en la vida eclesial y ciudadana, acciones solidarias en defensa de derechos e intereses, e infinidad de luchas de protesta en el marco de lo que en determinado contexto han jugado a ser formas nuevas de organización popular política y ciudadana.

Las masas organizadas de este modo realizan tareas de solidaridad, educación popular, cooperativismo, bolsas de trabajo etc. Se trata de una iglesia renovada que se ha estructurado bajo la idea fundamental de la *opción preferencial por los pobres*.

El punto de partida es la caracterización que se hace actualmente del cristiano. Ahora se percibe como el creyente que, tomando conciencia de la historia de su tiempo, satisfaciendo las necesidades más apremiantes de los hombres, toma partido, tiene una opción política.

En términos más amplios se afirma que el cristiano no puede seguir en una actitud pasiva ante la manera en que se organizan las relaciones sociales. Esto implica dejar de lado la tradicional consigna sostenida por los grupos conservadores respecto a que "el cristiano no debe meterse en política."

La transformación de la Iglesia latinoamericana se genera tanto en consideraciones doctrinales como en la situación social del continente. Constituye el encuentro de una renovación doctrinal- que es más bien una vuelta a las fuentes- con la constatación empírica y vivencial de las situaciones sociales en las que toca a la Iglesia desplegar su acción aquí y ahora.

La interacción que existe entre los fenómenos sociales latinoamericanos y la evolución de la pastoral de la Iglesia católica ha sido utilizado por el teólogo Gustavo Gutiérrez, quien es considerado uno de los más destacados representantes de la teología de la liberación, para trazar una evolución histórica que es al mismo tiempo el esbozo de una tipología de líneas pastorales de la iglesia, fundada en el entendimiento de que "la teología es reflexión crítica sobre la praxis histórica "

Hay cuatro etapas por las que se considera que la reflexión teológica y la práctica pastoral han avanzado dialécticamente. En lo esencial estos tipos históricos de pastoral se definen por la manera como responden a la pregunta central: ¿ Qué hay entre la salvación y el proceso histórico de liberación del hombre ?

Se trata de responder respecto a la manera como los individuos entienden, asumen y practican la relación entre fe religiosa y existencia humana, y por consecuencia, entre Iglesia y mundo. Desde el punto de vista del análisis social, cada una de estas etapas o tipo corresponden a ciertas opciones mentales de inmediata implicación política.

Un esbozo de tipología podría esquematizarse teniendo en consideración tres criterios complementarios: la inteligencia del mundo , el papel de la iglesia en relación a los proyectos históricos - que inspiran o expresan intereses sociales a mantener o conquistar mediante la acción política -y finalmente, el papel de los cristianos , particularmente los laicos , en el mundo, y por lo tanto, en las luchas sociales. El esquema presenta los siguientes elementos:

FRENTE AL MUNDO.

LA OPCION TRADICIONAL:	Niega la autonomía del mundo
LA OPCION DESARROLLISTA:	Reconoce la autonomía del mundo frente a la jerarquía eclesiástica.
LA CRISIS:	Reconoce la autonomía del mundo frente a la misión de la iglesia
LA OPCION LIBERADORA	Afirma la solidaridad de la iglesia con el mundo

FRENTE A LOS PROYECTOS HISTORICOS.

LA OPCION TRADICIONAL	Niega la existencia de proyectos históricos profanos. solo reconoce el proyecto por el Reino de Dios
LA OPCION DESARROLLISTA	Reconoce la existencia de proyectos históricos profanos, pero establece que estos deben basarse en los principios cristianos y favorecer las acciones de la iglesia.
LA CRISIS	Reconoce la autonomía de los proyectos históricos profanos, limitando la Iglesia a la moral.
LA OPCION LIBERADORA	Reconoce la autonomía de los proyectos históricos profanos, afirmando el deber de la iglesia de contribuir a la liberación humana.

PAPEL DE LOS CRISTIANOS.

LA OPCION TRADICIONAL.	Reduce a los laicos al papel de auxiliares de la jerarquía
LA OPCION DESARROLLISTA	Atribuye a los laicos una función propia: la creación de la nueva cristiandad.

Para Jesús , somos llamados a hacer de nuestras vidas una expresión dinámica y total del amor. Pero si *realmente* amamos a los que están muriendo de hambre ¿ podemos estar satisfechos dando un poco de comida a algunos pocos? ¿ O tenemos la responsabilidad de luchar para organizar la vida económica de tal forma que no haya hambrientos ? Si amamos a los oprimidos , a las víctimas de la explotación y de la injusticia ¿ basta orar por ellos ? ¿ O tenemos que luchar para cambiar las estructuras de la sociedad para que no haya estas injusticias ? ³⁰

De la reflexión sobre el papel de los cristianos en la lucha contra la injusticia se concluye que la lucha política es de fundamental importancia para cualquier sector de la sociedad. De esta manera se deriva la necesaria participación de los creyentes en la reorganización de la vida comunitaria, dado que el cristiano es el hombre que se compromete, con una perspectiva de fe, en la construcción del mundo, que toma partido por sus hermanos, los más explotados, sabiendo que su primer deber ante Dios es el amar a esos hermanos.

En resumen, el cristiano de nuestros tiempos debe ser el hombre comprometido con la lucha entre los pobres y ricos, y que toma partido por los pobres: éste compromiso es la vía misma de su fe que se expresa en una liturgia que debe ser la dimensión cultural de su responsabilidad frente a sus hermanos y a la historia. ³¹

La expresión *opción preferencial por los pobres* aparece en los años siguientes a la Conferencia de Medellín y de alguna manera fue definiéndose a partir de la CELAM de Puebla. En su más cercano significado quiere dar a entender que se trata de algo válido y necesario para todos en la iglesia , cualquiera que sea su condición étnica, sexual y sobre todo social.

³⁰.- Ricardo Shauli " La perspectiva bíblica de la democracia " en *Christus México*. Centro de Reflexión Teológica, agosto 1984. número 577 p. 13

³¹.-Julio César Neffa. *et al.* *Christianisme et revolution*, Paris, Lettre, 1968, p. 132

La expresión *opción preferencial por los pobres* quiere evitar, por un lado, un abstracto amor universal, y por otro un amor excluyente aunque no concreto. La iglesia solidaria ha de ser una iglesia de los pobres, y al revés, la iglesia de los pobres debe ser solidaria. ³²

Cuando desde su posición pastoral los obispos analizaron desde las ciencias sociales la realidad socio-política de nuestro continente, la explicaron como un hecho de marginación causado por el cambio de una sociedad urbano-rural a otra industrial urbana teniendo su raíz en el capitalismo, subdesarrollado y dependiente, en formas nuevas de capitalismo externo e interno.

A partir de esta línea de análisis, se desarrolló una conciencia crítica estructural acerca de la realidad del continente latinoamericano. Se describió al momento histórico como una nueva época histórica de nuestro continente, lleno de un anhelo de emancipación total, de liberación de toda servidumbre, de maduración personal y de integración colectiva. Percibimos aquí los prenuncios en la dolorosa gestación de una nueva civilización. "No podemos dejar de interpretar este gigantesco esfuerzo por una rápida transformación y desarrollo como un evidente signo del espíritu que conduce la historia de los hombres y los pueblos hacia su vocación" ³³

Este conjunto de ideas, orientadas hacia el compromiso social más que al ritualismo y el apego institucional buscando el establecimiento de estructuras de poder más justas en América Latina a través de una nueva actitud y fe cristiana, se ha sistematizado bajo el nombre genérico de *Teología de la Liberación*. En esta línea de acción ha trabajado gente muy diversa, como por ejemplo, Camilo Torres, los Cristianos por el Socialismo, y más recientemente los jesuitas centroamericanos en Nicaragua y El Salvador de manera más evidente.

³². - Centro de derechos Humanos Fray Francisco de Vitoria. Documento. "II Coloquio teológico dominicano" *op. cit.* p. 29.

³³. - *ibidem*

Pero más importante que las personalidades es el tipo de organización que se ha fomentado en los últimos años, el diagnóstico social elaborado así como el comportamiento político comprometido que se considera como necesario para el cristiano militante ante la injusticia y los aparatos de poder. Después de Medellín quedó claro y fue más fácil reconocer que el compromiso con el seguimiento histórico de Jesús y el anuncio del Reino de Dios tenía que ver intrínsecamente con la liberación histórica de los hombres.

La opción por los pobres que se deriva de este tipo de planteamientos nos lleva necesariamente a una defensa activa de los derechos del pueblo y a un compromiso claro con su liberación integral, una afirmación incondicional de la vida y un rechazo también incondicional de la injusticia, y también de la riqueza, entendida como civilización de privilegio. Se trata de dejar de concebir al pobre de manera empirista e ingenua y evitar la actitud limosnera beneficiante.³⁴

Pretendemos establecer una relación entre la conciencia religiosa y el comportamiento ético político de los individuos, con el fin de entender cómo la ideología religiosa se puede convertir en un poder material capaz de reorientar el rumbo político de una sociedad. A este proceso se le ha llamado recientemente *evangelización de la cultura*.

La teología de la liberación vacía la globalidad del cristianismo en la práctica sociopolítica y es una nueva manera de interpretar la totalidad del mensaje cristiano en un mundo sin sentido y vacío de esperanza ante el reto moral de la pobreza.³⁵

Esta tendencia se ha desarrollado y divulgado durante los últimos años en América Latina, tanto en el medio rural como urbano a través de la educación popular, los grupos de reflexión, el cooperativismo, la prensa marginal, la catequesis y sobre todo en las agrupaciones conocidas bajo el nombre de *Comunidades eclesiales de base* (CEB's.) que han tenido una participación política que ha recibido severas críticas por su acercamiento y coincidencia con algunos sectores de izquierda e incluso algunos partidos. Respecto a esto debe señalarse que:

³⁴ - Pedro Casaldaliga. *Espiritualidad de la liberación*. CRT, 1993.p. 191.

³⁵ - *Christus*. Centro de Reflexión Teológica, agosto 1984. num. 577. p. 18

La naturaleza de su compromiso es social antes que partidaria: se trata de una identificación práctica y teórica con la vida y con los intereses populares. No constituye un alineamiento institucional de la iglesia con los partidos de izquierda. Ni siquiera una toma de posición única y orgánicamente integrada por parte de todos los grupos eclesiásticos revolucionarios.³⁶

Los cristianos y algunos grupos de izquierda han llegado a trabajar de manera conjunta con grupos populares a través de organizaciones diversas que han ido creciendo en cuanto a su ámbito de influencia. Se trata de una posición política desde el terreno de lo religioso dado que:

En la medida que se pasa de la pura solidaridad a una cierta reflexión política que apunta a reforzar la plena conciencia de clase en sectores populares cristianos, se llega también a un rechazo de la racionalidad de la sociedad capitalista. Tenemos entonces como un rasgo distintivo, en el comportamiento de estas comunidades cristianas de base, una visión anticapitalista en sentido genérico.³⁷

Las ideas de la Teología de la liberación se han convertido en la respuesta de ciertos sectores cristianos a la aguda problemática de las sociedades latinoamericanas, y bajo este esquema se orienta a los fieles respecto a su papel o actitud frente al pecado estructural al que pudieran enfrentarse en su entorno inmediato. Una definición amplia de lo que es esta nueva tendencia dentro de la Iglesia católica plantea que:

³⁶.- Rafael Rocagliolo "Iglesia y crisis en América Latina" en *Cuadernos del tercer mundo*, México, junio 1977, año II, núm. 13, p. 44.

³⁷.- Theotonio dos Santos, *et al* Iglesia y Estado en América Latina, México, CRT, 1979, p. 77.

La *teología de la liberación* es un fenómeno extraordinariamente complejo. Se puede formar un concepto según el cual ésta abarca desde las posiciones más radicalmente marxistas, hasta las preocupaciones que dentro del marco de una correcta teología eclesial, dan el lugar apropiado a la necesaria responsabilidad del cristiano con respecto a los pobres y oprimidos, como lo hacen los documentos de la CELAM desde Medellín hasta Puebla.³⁸

Al plantear el amor y la lucha por la justicia como valores fundamentales, el cristiano se convierte en un fermento latente, o para decirlo en términos del evangelio, en la *la sal del mundo*, el elemento que evita la corrupción total actuando en términos políticos. Surge una corriente eclesial y popular que se va expresando en diferentes formas de vida y de comunión cristiana. Hay una traducción de lo religioso hacia lo político, social y cultural.

En este proceso han jugado un importante papel las comunidades de base, pues allí el cristiano asume un compromiso político que se deriva de su participación en variadas formas de asociación no partidista en las que el pueblo encuentra un espacio de reflexión, de resistencia, de lucha y esperanza frente a la dominación.

Las comunidades de base convergen con otros sectores sociales, porque en ellas existe el deseo de reorganizar la sociedad sobre otras bases, de imponer ciertas pautas de justicia y de solidaridad entre los hombres. Es por ello que pueden establecer alianzas en función de las coincidencias que encuentran en programas políticos encaminados a la reivindicación del pueblo. Las comunidades eclesiales de base o comunidades cristiano-populares, son parte integrante del caminar del pueblo, pero no constituyen un movimiento o poder político paralelo a las organizaciones populares, ni pretenden legitimarlas.

³⁸.- Joseph Ratzinger. "Presupuestos, problemas y desafíos de la teología de la liberación" en *Christus* Centro de Reflexión Teológica, agosto 1984, num 544 p. 20

Enrique Dussel explica la semejanza de las llamadas comunidades de base con las formas de vida y los compromisos ético políticos que sustentaban los cristianos en sus orígenes, y asegura que la experiencia religioso-política de las llamadas actualmente comunidades de base difícilmente encuentran modelos en la historia posterior al siglo IV. Concluye que "las actuales comunidades de base encuentran con las primeras comunidades cristianas de los tres primeros siglos sorprendentes paralelismos." ³⁹

Las comunidades cristianas ejercen dentro del pueblo de los pobres, a través del análisis de la realidad, de la educación popular y del desarrollo de valores éticos y culturales, un servicio liberador, asumidos en su misión específica, evangelizadora, profética, pastoral y sacramental. La *teología de la liberación* pretende dar una nueva interpretación global de lo cristiano, explica el cristianismo como una praxis de la liberación, y pretende ser ella misma una introducción a esa praxis.

Pero como, según esta teología, toda la realidad es política, así también la liberación es un concepto político y la introducción a la liberación tiene que ser una introducción a la acción política." Nada queda fuera del compromiso político. Todo se da con una coloración política " ⁴⁰

La fe que se sustenta es la expresión de una opción por la liberación pero por caminos que poseen una dinámica diferente a los proyectos exclusivamente políticos. Leonardo Boff, principal exponente de la *teología de la liberación* explica que en las comunidades se ha producido una amplia recuperación del sentido noble de la política, como búsqueda común del bien de todo el pueblo, en un contexto latinoamericano de miseria, dependencia, presencia de grupos dominantes poderosos y represores del pueblo pobre :

³⁹.- Enrique Dussel. *Teología de la Liberación*. México, Porrerillo Editores, 1995, p. 176. *apud*. Eduardo Jornaet. *La memoria del pueblo cristiano* Madrid. Buenos Aires, Ediciones Paulinas, 1986, p. 308. . .

⁴⁰.- Joseph Ratzinger. " Presupuestos, problemas y desafíos" en *Christus*, *op. cit.* p. 21

Y esto se hace realidad a base de crear comunidades y asociaciones de todo tipo ; a base de hacer uso de todo lo que pueda regenerar el tejido social y rehacer constantemente al pueblo como sujeto de su propio destino y corresponsable de la construcción de una convivencia que resulte habitable para todos. La política es una gran arma que tenemos para construir una sociedad justa ⁴¹

En cuanto a las ideas rectoras del movimiento podemos señalar que la llamada *teología de la liberación* no es de corte populista, pues no promete nada, no se practica específicamente para llegar al poder ni otorga concesiones para legitimarse, más bien forma parte de una opción de vida sostenida cotidianamente y recoge expresiones democráticas. ¿ Pero qué es la democracia desde una perspectiva bíblica ? Ricardo Shaull explica:

Una sociedad democrática pone en alto a los humildes. Una sociedad democrática garantiza los derechos humanos. Una sociedad democrática es una sociedad libre , en que los pobres y los jóvenes pueden vivir sin miedo a las autoridades. En esta situación, la libertad y la democracia pueden existir solamente con la consolidación de una revolución que transforme radicalmente las estructuras del poder ⁴²

El cristiano actúa políticamente en una perspectiva que pretende cambiar las estructuras injustas. Por esto se transforma en un cristiano que se asume como político.¿ Pero cómo ha de ser el político en una perspectiva liberadora ? Leonardo Boff explica que " evidentemente, habrá de ser alguien que trabaje con el pueblo para que éste se convierta en sujeto de su propia historia y constructor de su propia libertad. " ⁴³

⁴¹. - Leonardo Boff. *Y la Iglesia se hizo pueblo. Eclesiogénesis: la iglesia que nace de la fe del pueblo* España. Sal Terrae. 1986. p. 100

⁴². - Ricardo Shaull. " Una perspectiva bíblica sobre la democracia" en *Christus*, op. cit. p. 12

⁴³. - Leonardo Boff. *Y la Iglesia se hizo pueblo. op. cit.* p. 148.

Son ellos quienes de forma pacífica reclaman y defienden nuevos proyectos democráticos en América Latina y los que resisten la implementación de más Proyectos Estructurales de Ajuste, que deterioran cada vez más sus condiciones de vida y harán más rica a una minoría cada vez más reducida así como los intentos de reimplantación de gobiernos y dictaduras militares. ⁴⁴

El nuevo cristianismo propuesto por esta teología, se ha adaptado a una realidad diferente y se ha convertido en una aportación latinoamericana que reúne ideas renovadoras que han germinado en la fértil tierra haitiana abonada por la injusticia durante muchos años.

El caso de Haití en un fenómeno inédito. No hay antecedente de experiencia similar en América Latina. Tal vez el caso de Nicaragua nos recuerde la participación de los cristianos de manera activa en un proceso revolucionario y en la estructura de poder derivada del movimiento, pero la vertiente ideológica fue el antiimperialismo, el marxismo y en menor medida los cristianos comprometidos.

El proceso político en Haití constituyó una nueva utopía con evidente distancia respecto al celebrado ascenso de otros gobernantes latinoamericanos, como Fujimori, Chamorro, Ménem, etc., fieles seguidores de recetas económicas impuestas desde el exterior y con una clara tendencia neoliberal.

La diferencia fundamental reside en que en el caso haitiano hubo de fondo un proyecto nacido desde el cristianismo pero que se deslizó hacia el conjunto de la sociedad para articularse con planteamientos de tipo político encaminados al establecimiento de estructuras democráticas.

⁴⁴- Documento II Coloquio teológico dominicano" en *Justicia y Paz op. cit.* p. 30

IV.- Contexto político electoral.

La decadencia gradual del Duvalierismo, fue abriendo espacios políticos que propiciaron un reacomodo que permitió al pueblo organizarse para tratar de cambiar la situación. Grandes sectores sociales se unificaron ante la perspectiva de un cambio democrático, en una coyuntura favorable que se presentaba, para llegar finalmente a constituir una opción de poder en las elecciones de 1990.

Al momento de la salida de Duvalier en febrero de 1986, las masas atacaron los símbolos del duvalierismo e hicieron una cacería de *toutons- macoutes*, que fue interrumpida por el ejército para proteger a estos paramilitares del enojo popular. En este contexto, las masas organizadas empezaron a utilizar términos nuevos para designar las tareas políticas del momento: *Dechoukay*, *balewouze* y *lavalas* son tres palabras criollas que es necesario conocer para entender mejor la situación política en Haití

El *dechoukay* consiste en arrancar la raíz de los árboles. Este término se utilizó para arrancar a los paramilitares. *Balewouze* significa barrer, luego de haber regado el suelo, con el fin de recoger todo el polvillo. Este término se utilizó por las organizaciones populares en el otoño de 1987, antes de las elecciones programadas para realizarse el 29 de noviembre y que militares y duvalieristas interrumpieron con un baño de sangre.

Significaba que antes de las elecciones, había que comenzar por hacer la gran limpieza de *toutons macoutes*. El *balewouze* no se llevó a cabo, aunque una expresión de esto fue la formación de brigadas de autodefensa de las masas agredidas por los militares. *Lavalas* es el torrente creciente que arrastra todo a su paso. En octubre de 1990, Jean Bertrand Aristide colocó su campaña electoral bajo el signo *lavalas*. "Los tres términos *dechoukay*, *balewouze* y *lavalas* tienen un sinónimo: insurrección, levantamiento en masa. Los mismos hacen eco a la insurrección de los esclavos.." ⁴⁵

⁴⁵.- Arthur Mahon. " Los trabajos de Aristide " en *INPRECOR*. Francia. num. 5 agosto 1991. p. 16

El dislocamiento del tradicional esquema político que había venido funcionando en Haití, provocó que la clase dominante perdiera el control y tuviera problemas para gobernar, mientras que los sectores populares habían encontrado en la vía de la organización político-electoral la manera de defender los principios democráticos básicos y lograr una especie de transición política.

El pueblo haitiano padeció durante treinta largos años la dictadura duvalierista (1957-1986) Al huir del país Duvalier hijo, se inició una nueva etapa política en la que se crearon condiciones para una transición democrática por la vía electoral. Fue un período de ascenso del movimiento de masas que actuaron de manera decisiva para ir eliminando la herencia de la dictadura encarnada en gobiernos presididos por políticos tradicionales ligados al viejo régimen.

La democracia y el cambio fueron las banderas y las principales reivindicaciones de los sectores populares en la dura lucha contra los sectores neodualieristas, que trataban de restaurar las anteriores formas de gobierno de manera velada. Había subsistido una especie de Duvalierismo sin Duvalier durante estos años, a través de una cadena de golpes de estado -Namphy-Manigat y Avril- y una dura represión se intentó ahogar la voluntad de cambio de la mayoría de la población.

La lucha política de esta etapa estuvo encaminada a lograr detener al duvalierismo puro, al macoutismo representado por Roger Lafontant, y asimismo, derrotar a aquellos sectores políticos aliados a la oligarquía y a intereses externos. Así, en medio de algunos avances, tales como la Constitución de 1987 y el florecimiento de una gran cantidad de organizaciones populares, se fue perfilando una batalla hacia el terreno electoral.

En la etapa previa a las elecciones de 1990, se daba casi por seguro que Marc Bazin, ex ministro de finanzas de Duvalier, con una formación neoliberal y agradable al gobierno norteamericano sería el candidato a vencer por las fuerzas opositoras, en cuyas filas campeaba la incertidumbre en virtud de que los sectores democráticos agrupados en el Frente Nacional por el Cambio y la Democracia, no lograban unanimidad para la postulación de su candidato, Víctor Benoit.

Se apreciaba cierto desánimo por la escasa inscripción en el padrón electoral. La victoria de Bazin parecía segura. Mientras tanto, el Consejo Electoral, en el marco de las acciones preparatorias de las elecciones solicitó a la ONU y a la OEA el envío de expertos para supervisar el proceso.

Sorpresivamente, el 18 de octubre, dos meses antes de las elecciones, el Frente Nacional para el Cambio y la Democracia lanzó la candidatura de Jean Bertrand Aristide. Este hecho provocó gran euforia en las fuerzas progresistas y desconcierto en las fuerzas hostiles a la democracia.

Desde antes de que Jean Claude Duvalier dejara el poder en 1986, el nombre de Jean Bertrand Aristide era conocido en el Caribe y no solamente en el ambiente eclesiástico. El sacerdote católico de 37 años, había adquirido gran popularidad por su participación al lado de las masas.

Jean Bertrand Aristide nació el 15 de julio de 1953 en un pueblo de la costa llamado Port Salut, Haití. Desde muy temprana edad se trasladó con su madre y hermana a la ciudad capital, Puerto Príncipe. Asistió a la escuela con los padres Salesianos y se graduó en el Colegio Notre Dame, en Cabo Haitiano.

Después de graduarse, completó sus estudios de noviciado en el Seminario Salesiano en La Vega, en la vecina República Dominicana. Un año después Aristide regresó a Haití para continuar estudios de posgrado en filosofía en el Gran Seminario Notre Dame, y en psicología en la Universidad Estatal en Haití. Después de completar sus estudios, viajó a Roma y enseguida a Israel, en donde permaneció dos años estudiando teología.

Realizó estudios bíblicos en Jerusalem y fue ordenado sacerdote en Haití en el año de 1983. Fue enviado a hacerse cargo de la iglesia de San José, una pobre parroquia en las afueras de Puerto Príncipe. Como sacerdote compartió y conoció la vida de sus feligreses.

Fue trasladado posteriormente a la Iglesia de San Juan Bosco, ubicada en el más grande de los barrios bajos de Puerto Príncipe. Fue allí en donde Aristide empezó a ser conocido de manera cariñosa como *Titid* y además entró en contacto con el ala progresista de la iglesia católica en Haití, *ti legliz*

El mensaje de esperanza de Aristide, su habilidad para comunicarse con el pueblo haitiano en *creole* y su afirmación de la dignidad humana de cada persona y en general su carisma, atraían a miles de participantes a sus reuniones. Entendemos que gracia o carisma es aquello que hace atractivo en términos políticos a un individuo. Se trata de un conjunto de características que dan talla de dirigente a un personaje.

Max Weber señala que hay una forma de relación política caracterizada por la entrega de un conjunto de individuos al *carisma* puramente personal de un caudillo y explica que " la entrega significa que esta figura es vista como la de alguien que está internamente llamado a ser conductor de hombres, los cuales no le prestan obediencia porque lo mande la costumbre o una norma legal, sino porque creen en él " ⁴⁶

Aristide fue convirtiéndose en una figura importante dentro del movimiento opositor porque poseía un gran carisma y actuaba políticamente con congruencia. Se transformó en un duro crítico del gobierno de Duvalier y del sistema social que condenaba al 85% de la población a la pobreza y tuvo una repercusión nacional a través de la transmisión de sus sermones por Radio Soleil, emisora católica que jugó un importante papel en el movimiento democrático.

Trabajó pastoralmente y logró cierta identificación con las organizaciones populares, y también actuaba cerca de los jóvenes y niños de la calle. Por su trabajo y trayectoria Aristide se volvió el símbolo nacional de la resistencia contra el duvalierismo y llegó a ser el exponente más lúcido de la llamada Iglesia de los pobres, dentro de un movimiento social amplio con el cual estuvo involucrado. Aristides fue convirtiéndose en un personaje simbólico y profético, por lo tanto, odiado por los *toutou macoutes*.

⁴⁶ - Max Weber. *El político y el científico*. México. Nueva Imagen, 1986.

El sacerdote salesiano jugó un papel destacado en el levantamiento juvenil de Puerto Príncipe en mayo de 1985. Dio ejemplo de valentía al encabezar manifestaciones callejeras en contra de Duvalier. Las acciones de Aristide confirmaban su reputación de fiero oponente al régimen y se convirtió de manera natural en un dirigente aceptado por las masas. Gustave Le Bon, citado por Freud, atribuye a los directores de multitudes un poder misterioso e irresistible al que le da el nombre de *prestigio*.

Prestigio es una especie de fascinación que un individuo, una obra o una idea ejercen sobre nuestro espíritu. Esta fascinación paraliza todas nuestras facultades críticas y llena nuestra alma de asombro y de respeto. Los sentimientos entonces provocados son inexplicables, como todos los sentimientos, pero probablemente del mismo orden que la sugestión experimentada por un sujeto magnetizado.⁴⁷

En abril de 1986 dirigió una marcha al *Fort Dimanche*, la famosa prisión del duvalierismo, en memoria de aproximadamente 30 mil haitianos que perdieron la vida en su interior. Los testimonios de los sobrevivientes de esta cárcel hablaban de las condiciones insalubres y de las torturas a las que eran sometidos los opositores al gobierno duvalierista. Allí, una gran cantidad de luchadores sociales murieron como consecuencia del hambre, la enfermedad y los malos tratos. Por algo esta prisión era conocida como la "antesala de la muerte" o "el hocico del infierno."

Dentro del conjunto de organizaciones populares que florecieron durante la lucha contra la dictadura y en el período 1986-1990 destaca el movimiento *lavalús* cuyos participantes procedían principalmente de las filas cristinas y su militancia les provocaba problemas con la alta jerarquía católica comprometida por décadas con el *duvalierismo*. El mismo Aristide fue expulsado de la comunidad de los Salesianos como consecuencia de sus acciones políticas.

⁴⁷. - Sigmund Freud. *Psicología de las masas*. México. Alianza Editorial, 1991, p. 19-20

Su activa militancia , pacífica y no violenta , desde el púlpito y en las calles, junto a su pueblo , ayudándole en sus cuitas y pesares pero al propio tiempo adoctrinándolo en su elemental derecho en procura de cambios, le ganó la animadversión y la inquina del duvalierismo ⁴⁸

Los regímenes militares posteriores a la caída de Duvalier trataron de eliminar a Aristide, sin embargo esos intentos no tuvieron éxito. El más atroz de ellos, fue el asalto a la iglesia de San Juan Bosco donde oficiaba una misa, en medio de la cual , militares y civiles armados dispararon sus metralletas sobre los fieles. En esta ocasión murieron mas de cincuenta personas y otras tantas resultaron heridas Aristide se salvó milagrosamente.

Nada se hizo contra los asesinos y posteriormente, la Congregación de Salesianos haitiana fue la que condenó a Aristide y optó por "matarle" civil y eclesiásticamente al marginarlo de la orden alegando sus actividades políticas, ante lo cual el dirigente religioso denunció que se le acusaba de estar predicando la violencia, cuando en verdad existía una violencia institucionalizada frente a la cual se guardaba una respuesta de no violencia activa.

Alegan que siempre estoy predicando la división de clases, mientras que no hablan de mi obra, que es la única en Puerto Príncipe , donde uno encuentra a los más pobres que tenían la costumbre de llevarlos en una *guagua* a morir y que ahora van por su cuenta a las clínicas, son más de dos mil pobres sentados generalmente frente a las iglesias de Puerto Príncipe, pero dicen que yo soy el que está predicando la lucha de clases, dicen que esto está desestabilizando a la Iglesia haciendo de la eucaristía un trampolín político. ⁴⁹

⁴⁸.- Gregorio Selscr. " Haití: el drama permanente de su pueblo . Entrevista al sacerdote Jean Bertrand Aristide " en *El Caribe contemporáneo* " México, FCPy S-UNAM, num.22, enero -junio 1991, p. 49

⁴⁹.-Gregorio Selscr. *op. cit.* p. 60

En realidad los reproches de la jerarquía cristiana y los sectores más conservadores hacia los cristianos revolucionarios tiene un enfoque parcial porque magnifican la violencia en que puede incurrirse en la lucha política pero ignoran la violencia permanente contra los sectores oprimidos. Desde Medellín se ha denunciado que en muchas partes de América Latina han habido muchas situaciones de injusticia que pueden llamarse de violencia institucionalizada , cuando por defectos de las estructuras de la empresa industrial y agrícola, de la economía nacional e internacional , de la vida cultural y política , poblaciones enteras, faltas de lo necesario , viven en una tal dependencia que les impide toda iniciativa y responsabilidad, lo mismo que toda posibilidad de promoción cultural y de participación en la vida social y política.

Teológicamente las situaciones de injusticia en América Latina son realidades que expresan una situación de pecado , por lo cual Aristide denunciaba que aquellos que se habían convertido en sus enconados criticos " No han llegado a descubrir que hay una violencia permanente y creciente en la organización social y no distinguen el contenido esencialmente diferente de la violencia de los ricos, fruto de su egoismo ." ⁵⁰

De ahí que sea necesario distinguir entre la iglesia institucional y la iglesia como comunidad. En el movimiento *lavalas* se generó un rechazo a la iglesia como institución por su tradicional vinculación y complicidad con las estructuras injustas. Respecto a esto Aristide señalaba:

La iglesia jerárquica, no hace absolutamente nada que tenga que ver con un compromiso real , es una iglesia que se ha hecho fuerte aliada del poder político y cuando deja caer su silencio es tremendo, porque se transforma en un silencio que apoya lo que hace el poder político, como en el caso de las matanzas. ⁵¹

⁵⁰.- Neffa J. *Christianisme et revolution*. Paris, Lettre. 1968. p. 139.

⁵¹.- Gregorio Selser. " Haïti: el drama permanente de su pueblo." *op cit*. p. 53.

Hay una división entre la iglesia latinoamericana en función de su praxis evangelizadora. Por un lado, la pasividad y el tradicionalismo, y por el otro, una iglesia más vigorosa y con orientación social, con la cual se han involucrado muchos cristianos comprometidos con los procesos revolucionarios.

Lo cierto es que en América Latina existen dos posiciones bien definidas, difícilmente armonizables: la de la iglesia vieja, institucional, triunfalista y la de la iglesia joven, rebelde ante la presión y el autoritarismo. La primera duerme en sus prebendas, cómplice de la injusticia social, con una tradición conformista de casi cinco siglos de vigencia y victorias. La segunda pone su juvenil rebeldía al lado de la justicia social, como hizo un día, a comienzos del siglo XVI, en La Española, Fray Antonio de Montesinos.⁵²

En la experiencia político-religiosa *lavalas*, el creyente o militante encuentra congruencia entre el discurso y el comportamiento ético-político de sus dirigentes, quienes no aparecen aislados, sino como parte del grupo común al que todos los fieles se sienten adheridos e identificados. El sacerdote es uno de ellos y representa y encarna sus aspiraciones sociales y trascendentales. Aristide expresaba que había que hacer la política del evangelio predicando y luchando, dando la vida, como lo hizo Jesucristo, para la justicia, la paz y el amor real.

Jean Bertrand Aristide y *lavalas* iniciaron la tarea de construir un sueño democrático en Haití, mientras en todo el continente imperaban sumisos gobiernos de corte neoliberal que han aplicado fielmente esquemas económicos del FMI y gobiernan cada vez con menor base popular de apoyo bajo esquemas de democracias burguesas imperfectas.

No obstante esta tendencia adversa, han surgido, durante los últimos años en algunos países, una gran variedad de organizaciones y movimientos sociales populares que son expresión de un alto nivel de concientización y movilización en defensa de sus derechos.

⁵²- Hugo Latorre Cabal. *La revolución de la iglesia latinoamericana, México*. Joaquín Mortiz. 1969. p. 157.

Al referirse al autoritarismo duvalierista vigente en Haití en los últimos años Aristide expresaba su esperanza en el futuro democrático. Desde antes de involucrarse en la lucha político electoral expresaba que la capacidad del pueblo haría temblar las estructuras de opresión, porque herida y encadenada, Haití ha sufrido heroicamente, en lugar de vivir arrodillada frente al imperialismo y sus aliados, prefiere morir en pie de lucha.

Lucha para levantarse desde hoy de sus heridas y humillaciones, lucha para firmar su derechos a la autonomía y a la dignidad. Lucha para dar una lección de derechos humanos y de democracia a los que nunca han aceptado su acceso prematuro a la independencia. El camino de Haití es semejante al de todos los pueblos mártires de América Latina. Haití sobrevivirá si la resistencia popular llega a institucionalizarse de manera que cree una cultura de lucha, es decir, una matriz de liberación donde se forme un proceso de emancipación.

53

Aristide arrancó su campaña apoyado por una amplia coalición de fuerzas políticas, que aún estando listas para la lucha antiduvalierista, no habían encontrado un punto de convergencia. Las fuerzas populares tomaron un nuevo impulso a raíz de su postulación. El candidato expresaba: " Lo que importa es reconocer el momento en que la historia nos da una cita para hacer una alianza táctica. Hoy en día esta alianza táctica debe convertirse en una operación *lavallas* para cortarle el paso al macoutismo " ⁵⁴

Conforme avanzaba el plazo para la celebración de las elecciones, el margen de maniobra de los grupos conservadores se fue reduciendo, ya que los observadores y expertos internacionales se encontraban en el país y además los Estados Unidos y la comunidad internacional se habían comprometido a apoyar el proceso. En este contexto el apoyo de las masas a Aristide crecía. Un reporte previo al proceso electoral observaba el fenómeno de la identificación entre el líder y las masas.

⁵³- Pierre Toussaint Roy " Haití: la autodeterminación de un pueblo frente a la violación de sus derechos " en *Justicia y Paz* . México. Centro de Derechos Humanos Fray Francisco de Victoria, año IV, num 1 y 2. enero-junio 1989. p. 21.

⁵⁴- Arthur Mahon. " Los trabajos de Aristide " en *INPRECOR*, op. cit. p. 17

De manera general opera del lado del pueblo un mecanismo de identificación con su dirigente por lo que representa: pequeño, pobre, de apariencia frágil , joven, nacionalista, religioso, progresista con un toque radical anti - americano , anti- macoutes, sentimental y fiero desde sus orígenes. *Titide el pequeño gallo del país* representaba todos los rasgos del joven revolucionario, del tipo de nuevo líder frondoso como los *kakos* , impulsivo, capaz de grandes esfuerzos para guardar su independencia ⁵⁵

El conjunto de características de Aristide, habían provocado un fenómeno político en el que el dirigente encarnaba las aspiraciones de las masas y reunía las virtudes y atributos necesarios para emprender la lucha democrática. Su actuación política al lado del pueblo y su fe había generado la adhesión de las masas desposeídas hasta convertirse en el jefe indiscutible del movimiento. Freud citando a Le Bon explica que:

Si la multitud necesita un jefe, es preciso que el mismo posea determinadas aptitudes personales. Deberá hallarse también fascinado por una intensa fe - en una idea- para poder hacer surgir la fe en la multitud. Así mismo deberá poseer una voluntad potente e imperiosa, susceptible de animar a la multitud, carente por sí misma de voluntad. ⁵⁶

Aristide inició una breve campaña política en la que ocurrieron diversas tentativas encaminadas a intimidar a la población , tales como amenazas de bombas en los mítines, provocaciones, declaraciones hostiles del embajador norteamericano, rumores de golpe de estado etc., mientras el candidato expresaba: " Emprendimos una campaña por la dignidad. Para nosotros era esencial sentirnos respetados y respetables, y para lograrlo había que ser dignos. La ética para nosotros es la dignidad, el respeto a la persona , a sus derechos." ⁵⁷

⁵⁵.- Marc Maeschalk. " Rapport de la mission d' observation en Haïti réalisé pour le Centre Justice et foi de Montreal" Quebec. dic. 1990. p.17

⁵⁶.- Sigmund Freud. op. cit. p. 19

⁵⁷.- Tomás Borge. " Pensamientos de Jean Bertrand Aristide" Entrevista. México. *Excelsior*. 22 noviembre de 1991.

Las elecciones presidenciales se celebraron el 16 de diciembre de 1990. Los primeros reportes señalaron que habían transcurrido en una relativa calma. Aristide fue elegido bajo la consigna " *titid ak nou se lavalas*". *Aristide con nosotros es una avalancha*. Por primera vez en la historia, Haití eligió un presidente que quisieron la gran mayoría de los habitantes del campo, de las ciudades, con sus barrios pobres y pudientes.

En estas elecciones presidenciales, los sectores más conservadores y el gobierno norteamericano habían apostado a un candidato de corte neoliberal identificado con la oligarquía local y bien visto desde el exterior por su formación y los intereses que representaba. Se trataba del candidato idóneo para los Estados Unidos.

Pero entrada la noche del domingo 16 de diciembre de 1990, un despacho de una agencia internacional de noticias comentaba las elecciones y dejaba entender que Aristide estaba a la cabeza de los escrutinios con más del 60% de votos frente a su principal rival, Marc Bazin. Esta información simple y aproximativa sirvió de pretexto a la población para ganar las calles la mañana del 17 de diciembre. El gran regocijo popular había comenzado.

Peatones y automovilistas festejaban y repetían consignas favorables a Aristide, cantaban y danzaban en un gran concierto, mientras que la gente salía de todas partes para festejar la victoria del que ellos llamaban " el profeta". Una masa desatada pero disciplinada expresaba una alegría delirante, al tiempo que un despacho de la Agencia Haitiana de Noticias expresaba: " Es difícil describir esta alegría popular, este desbordamiento espontáneo. Jamás habíamos visto cosa parecida en Haití incluso durante los más bellos días posteriores al 7 de febrero del 86"⁵⁸

Al conocerse los resultados de las elecciones la comunidad internacional reaccionó. El presidente francés Francois Mitterrand, mandó un mensaje de felicitación a Jean Bertrand Aristide y aseguró que Francia continuaría sus esfuerzos por ayudar a Haití. Aseguró que en un contexto difícil, la elección fue el testimonio del compromiso del pueblo haitiano con la democracia y las ideas de justicia.

⁵⁸.- Agence Haitienne de Presse. " Resume de nouvelles nationales." Haiti, 17-22 diciembre 1990, p. 5

Bernard Aaronson, Secretario de Estado Adjunto de Estados Unidos para Asuntos Interamericanos, advirtió que ciertos elementos y sectores podrían buscar un retroceso a través de la violencia, o por otros medios anticonstitucionales, revertir los resultados de las elecciones en Haití, y advirtió:

Esas personas y sectores deben saber que el padre Aristide goza del apoyo total de la comunidad internacional y comprender que los Estados Unidos y esta comunidad internacional rechazará, condenará y aislará totalmente al grupo, que trate de tomar el poder por medios que no correspondan a la Constitución.⁵⁹

En la misma ocasión el secretario general de la ONU, Javier Pérez de Cuellar felicitó al padre Aristide por su victoria y le aseguró la disposición de las Naciones Unidas para sostener el apoyo al gobierno y acelerar el desarrollo económico y social.

El ex-presidente norteamericano James Carter, jefe de la Delegación del Instituto Nacional Democrático y las misiones de observación de la ONU y la OEA avaló el carácter libre y democrático de las elecciones. Expresó su deseo de que la administración Bush respondiera al esfuerzo del pueblo haitiano para consolidar la democracia.

El Consejo Electoral publicó el domingo 23 de diciembre de 1990 el reporte número 14 de resultados de las elecciones presidenciales en las que se calculó una participación del 75% de la población inscrita en el padrón electoral.

⁵⁹.- *Ibidem*, p. 7

RESULTADOS DE LA JORNADA ELECTORAL⁶⁰

CANDIDATO	VOTOS	PORCENTAJES
Jean B. Aristide	820.494	66.70 %
Marc L. Bazin	189.481	15.40 %
Louis Déjoie	61.642	5.01 %
Sylvio Claude	39.843	3.24 %

Poco después de la publicación de estas cifras, el presidente del Consejo Electoral proclamó a Jean Bertrand Aristide presidente de Haití y presentó su agradecimiento al presidente electo, a los candidatos y al electorado por su preciosa contribución al éxito de las primeras elecciones libres y democráticas.

Después del mediodía Aristide dirigió un mensaje de felicitación al pueblo haitiano, a los observadores extranjeros, al ejército de Haití por su apoyo a la jornada. El padre Aristide fue ovacionado por miles de ciudadanos durante el curso de un recorrido por la capital.

Las elecciones demostraron en ese momento que los haitianos podían hacer las cosas de acuerdo a normas establecidas. El pueblo determinó expresarse en el orden y la disciplina demostrando una gran paciencia frente a retardos registrados en la distribución del material del voto.

Como pudieron constatar los observadores locales y extranjeros, el voto no estuvo empañado por algún fraude o vicio y los resultados del escrutinio derribaron mitos, tabúes y ciertas ideas conservadoras respecto a la elección. La soberanía del pueblo se expresó en un voto libre y honesto y Aristide volvió el arma de las elecciones contra la clase dominante que según su percepción:

⁶⁰.- *ibidem* p. 10

"Siempre ha sido utilizada para mantener las mismas relaciones de clase y por consiguiente, el mismo sistema de explotación."⁶¹

Al presentarse como candidato Jean Bertrand Aristide había advertido que en caso de cometerse un fraude electoral, esto sería la gasolina que se pondría al motor de la movilización popular para transformarla en revolución popular .

A través del sufragio universal fueron derrotados los candidatos de la oligarquía, incluyendo a los que tenían la preferencia de Washington. Tal vez por este motivo, al analizar el contexto internacional, el movimiento *lavalas* señalaba respecto a la futura relación con norteamérica: " En lo que concierne a los Estados Unidos, nos falta un largo camino para construir a nivel oficial una amistad durable, respetuosa de nuestra dignidad e intereses como socios desiguales" ⁶²

⁶¹.- Arthur Malon. " Los trabajos de Aristide ". *op. cit.* p. 16

⁶².- Lavalas. " La chance à prendre " *Operation lavalas*. Haiti, diciembre 1990, s.p.i., p. 12. Archivo del Centro de Derechos Humanos Fray Francisco de Vitoria, O.P.

V.- El Ascenso

Jean Bertrand Aristide llegó al poder apoyado por un amplio movimiento de masas de inspiración cristiana conocido como *lavalas*. El proceso electoral fue sumamente vigilado y los resultados fueron incuestionables, al obtener el sacerdote salesiano una mayoría abrumadora de la votación, derrotando al candidato que era visto con mayor simpatía por la oligarquía local y el gobierno norteamericano.

Por primera vez en la historia de Haití, en tan solo dos meses de campaña electoral un movimiento popular involucró a más del 90 % de la población para participar masivamente en las elecciones que se celebraron en diciembre de 1990 apoyadas por la OEA y la ONU, supervisadas por la comunidad internacional con la presencia de miles de observadores electorales independientes del gobierno y del ejército.

Los sectores más conservadores de la sociedad haitiana y algunos grupos externos habían apostado a un candidato de corte neoliberal aprobado por su formación y por los intereses que representaban, los cuales seguramente defendería desde el poder. Era un candidato a la medida para quienes habían detentado el poder político por largos años y resultaron beneficiados económicamente. Aristide explica que:

En las elecciones del 16 de diciembre de 1990, el enemigo tenía un candidato fabricado en un laboratorio extranjero y era dadivoso en dólares para comprar conciencias. Había que derrumbar ese enemigo con el arma de la prédica moral ⁶³

Los resultados electorales mostraron que Jean Bertrand Aristide alcanzó el 67.7 % de los votos desde la primera ronda, frente al 12% del candidato favorito de Estados Unidos y Francia, quien se colocó en el segundo lugar de la contienda, iniciándose así un proceso de transición democrática.

⁶³.- Tomás Borge. "Entrevista a Jean Bertraud Aristide" en *Excélsior*, 22 de noviembre de 1991.

" El pueblo es el actor principal; nosotros sólo hacemos lo que él nos dice" señalaba Aristide. En un discurso el 23 de diciembre de 1990, al darse a conocer el resultado de las elecciones, advirtió que el futuro del país dependía de la capacidad de la población de organizarse de manera autónoma y declaraba:

Déense la mano, ricos y pobres , levanten comités de barrio brigadas de disciplina , brigadas de limpieza , unan las organizaciones de las ciudades a las organizaciones de provincia . Habrá ahí una avalancha de organizaciones que se verterá en la sangre de nuestro pequeño y querido Haití, si no, el país se convertirá en un saco vacío, y un saco vacío no tiene pies ni cabeza.

64

El 7 de febrero de 1991, Jean Bertrand Aristide asumió la presidencia de Haití rompiendo todos los protocolos y con un estilo propio. Nunca había ocurrido una transición democrática en el recinto de la Asamblea Nacional, por lo que no había tradiciones a seguir en el acto de transmisión del poder.

Entre los actores se encontraba la presidenta saliente Ertha Pascal Trouillot a quien le correspondió en ésta ocasión el incómodo papel de entregar el poder a un gobierno popular elegido de manera democrática y desplazar de la escena política haitiana al pasado duvalierista con el que ella estuvo vinculada, al igual que todos los políticos tradicionales .

En todo el protocolo Aristide impuso sus reglas. No fue la presidenta saliente, vestida de blanco, haciendo gala de una aristocrática elegancia la que entregó la banda presidencial. El nuevo gobernante la recibió de una campesina de la región central del país, ataviada con un pañuelo amarrado a la cabeza y largos collares de cuentas de colores, de quien no se supo su nombre, pues solo constituyó un símbolo.

Pero este no fue un símbolo aislado, sino solo el primero, ya que posteriormente el nuevo presidente prestó solemne juramento ante la Asamblea Nacional en lengua nativa llamada *creole* y una vez en el interior del Palacio Nacional no aceptó sentarse en una engalanada silla presidencial que perteneció a la dinastía Duvalier.

64.- Arthur Mahon. " Los trabajos de Aristide " *op. cit.* p. 17.

Entonces ocurrió que una docena de huérfanos de la casa hogar *la famille c'est la vie*, considerados como sus hijos, subieron hasta donde Aristide se encontraba con una silla artesanal hecha en el taller de carpintería del orfanatorio que desde ese día es la silla presidencial de Haití.

Concluidas las ceremonias oficiales, Ertha Pascal, de quien se dice dejó las arcas nacionales vacías, salió de vacaciones a Venezuela, sin embargo heredó al nuevo gobierno una abundante parentela colocada en empleos de la burocracia.

Entre las primeras palabras de su mensaje a la nación el nuevo gobernante rechazó el pago de diez mil dólares asignados por ley al presidente de la república como salario por considerar dicha cantidad "un escándalo y una ofensa para el pueblo pobre".

Aristide hizo oír su voz a través de altoparlantes desplegados a todo lo ancho del campo Marte, en el centro de la capital haitiana, en donde una multitud danzando, acostumbrada a su particular oratoria, esperaba sus palabras para dialogar con el popular presidente *Titide*.

En el acto de toma de protesta de Jean Bertrand Aristide estuvieron presentes diversos representantes extranjeros con gran experiencia política que, sin embargo, miraban y escuchaban con interés y asombro el fenómeno de la comunicación entre un líder y la multitud dentro del estilo *lavalas*, en un momento *lavalas*. Aristide afirmó que la historia de la llegada del movimiento popular al poder, empezó *lavalasmente*, siguió su camino *lavalasmente* y seguirá siendo ya gobierno organizado, *lavalasmente*.⁶⁵

En la ceremonia de toma de posesión, también estuvieron gran cantidad de políticos haitianos de la diáspora, quienes habían pasado décadas enteras en el exilio y que en ese momento, sumamente emocionados, escuchaban al nuevo mandatario, mientras, los presos políticos sobrevivientes de la terrible cárcel clandestina de *Fort Dimanche* se tomaron fuertemente de las manos.

⁶⁵. - *La Jornada*, 8 de febrero de 1991, p. 16

Entre los presos políticos presentes estaban Mark Romulus, Alexis Aime, Robert Duval, Patrick Lemoine, Ernst Charles, Emman Frederick quienes vivieron lo que fue el infierno duvalierista en las celdas, donde la dictadura encerraba a los opositores y dadas las condiciones de la prisión, morían hasta treinta presos por semana. Los ex-presos que se agrupaban en el llamado Comité *Fort Dimanche* y la Liga de Ex presos políticos se propusieron la tarea de dar testimonio del brutal pasado duvalierista.

El recinto en donde se celebró el *Te Deum*, se llenó totalmente con una fervorosa multitud que danzaba y entonaba cánticos en *creole* con un marcado contenido social. Ocurrió entonces que, por causas arquitectónicas, el podio oficial quedó muy lejos de la multitud, de la gente de Aristide, por lo que en ese momento, el presidente se dirigió a su pueblo y expresó: " Desde aquí no me puedo acercar a ustedes, pero los amo. El amor es el que me trajo aquí y el amor es el que hará el nuevo Haití" ⁶⁶

Así se inició un diálogo que mezclaba los elementos tradicionales del ritual cristiano con las innovaciones que Aristide ha introducido en sus misas y que el pueblo que ha asistido a ellas desde hace tiempo, conoce casi de memoria: " Cabezas juntas ", decía *Titide*. " cabezas en su lugar." respondía la multitud. " muchas manos" decía el sacerdote, la gente contestaba " la carga no es pesada" El presidente exclamaba " sólo somos débiles" el pueblo contestaba " juntos somos *lavalas*"

Aristide pidió un voto de confianza a las fuerzas armadas y sugirió a la comandancia militar pasara a retiro a seis de los ocho generales que integraban el alto mando del ejército. El mandatario reconoció en su mensaje a la población el papel que jugó el comandante en jefe de la Fuerza Armada general Herard Abraham. Incluso dijo que estaría dispuesto a " lavarle los pies como Jesús lavó los pies de los sacerdotes".

Jean Bertrand Aristide propuso que los poderes civil y militar celebren " un matrimonio dentro de la Constitución" y preguntó a la población: ¿ Pueden hacer el sacrificio de darle un poco de amor a la fuerza armada ? ¿ No es verdad que la fuerza armada está con nosotros ? ⁶⁷

⁶⁶.- *La Jornada*, 8 de febrero 1991, p. 16

⁶⁷.- *ibidem*.

En su discurso Jean Bertrand Aristide trató de establecer un puente en las difíciles relaciones con la jerarquía católica conservadora que había obstaculizado sistemáticamente sus actividades políticas, bajo el argumento de que el padre salesiano sustentaba las ideas de la *teología de la liberación*.

Aristide hizo un llamado a todos los sectores religiosos, entre ellos a la iglesia católica, las iglesias protestantes y las fuerzas del vudú para apoyar la democracia recién inaugurada en Haití y a fortalecer al país en lo que llamó "su segunda independencia". Señaló que el papa Juan Pablo II en su visita a Haití, aseguró que era necesario un cambio social y "nosotros le hemos contestado: sí, hace falta que este país cambie, para que este pueblo negro esté bien".

En el tema de las relaciones exteriores, Aristide destacó el interés latinoamericano por el proceso democrático en Haití, que se manifestó por la presencia de delegados y personalidades de varios países. Expresó que esto era un testimonio de la comprensión que tiene Latinoamérica hacia el significado del momento histórico, del momento *lavalas*, que corresponde a la larga y difícil marcha de nuestra región para una civilización de respeto mutuo y de participación de todos en el destino común por la justicia y la dignidad.

En su discurso, que oscilaba entre lo político y lo religioso, Aristide dirigió un mensaje a sus hermanos teólogos del continente y del mundo en el cual señaló: "Con ustedes, con la *teología de la liberación*, y con los pobres, vendrá poco a poco la liberación integral del hombre y de la mujer" ⁶⁸

Aristide afirmó que con las recientes elecciones en las que resultó electo "la democracia encontró su camino" en Haití, pero reconoció que su gobierno habría de enfrentar graves problemas, como corrupción, narcotráfico, gastos excesivos, etc.

Jean Bertrand Aristide manifestó la esperanza de contar con la cercana colaboración de países amigos en condiciones de apoyo, respeto mutuo y asistencia. Agregó que en el nuevo vocabulario haitiano la palabra democracia significaría "justicia y bienestar para todos"

⁶⁸.- *ibidem*

Como primer gesto de buena voluntad hacia el gobierno de Aristide, el canciller mexicano Fernando Solana informó que México y Venezuela habían acordado reanudar los envíos de petróleo a Haití, dentro del marco del Acuerdo de San José que daba acceso a la compra de petróleo con base en créditos blandos a los países del área, los cuales habían sido suspendidos a raíz de que fueron descubiertas acciones fraudulentas por parte del ex dictador Jean Claude Duvalier .

El acuerdo se tomó entre la parte mexicana y Carlos Andrés Pérez , único gobernante latinoamericano presente en el acto. Fernando Solana, expresó que ello: " le permitirá al nuevo gobierno, además de controlar su gasto petrolero, utilizar estos recursos para otros renglones de su desarrollo"

Con respecto a la personalidad política de Jean Bertrand Aristide, el canciller mexicano después de conversar largamente con el nuevo mandatario haitiano comentó: " tengo la impresión que es un hombre de gran delicadeza y de muy penetrante inteligencia. Quedamos en que vamos a trabajar muy cerca México y Haití, podemos hacer muchas cosas" ⁶⁹

Fernando Solana, después de asistir a la ceremonia de transmisión del poder del duvalierismo al gobierno democrático de Aristide y celebrar reuniones para acuerdos expresó algunas ideas respecto al ambiente político que enmarcaba los importantes acontecimientos y se manifestó muy impresionado " por la plenitud y alegría con que este pueblo está celebrando esta fiesta de la democracia". Agregó que el apoyo popular expresado hacia Aristide "garantizará que aquí no volverá la época de los cuartelazos"

También se encontraba presente en Puerto Príncipe para asistir al cambio de poderes el primer ministro de Jamaica Michael Manley, quien manifestó sus satisfacción por los nuevos acontecimientos políticos en Haití y por el ascenso de Aristide.

⁶⁹.-*La Jornada*, 8 de febrero 1991, p. 16

Michael Manley expresó que era un buen momento en la historia del Caribe y que durante años había deseado que sucedieran estos cambios, y por lo tanto había que dar reconocimiento y apoyo a la gente que lo hizo posible. Agregó que lo ocurrido era un nuevo comienzo para Haití, pero también para todos sus vecinos de las Antillas. También advirtió que uno de los aspectos más difíciles para el gobierno de Jean B. Aristide en su obra futura, sería la integración y el manejo de la economía y por lo tanto, en esa ocasión ofreció que los países del Caribe brindarían todo el apoyo posible, y aseguró que Aristide contaría con la mejor voluntad política de la región.

Entre los muchos aspectos de la nueva vida política haitiana se puede mencionar el auge de la política exterior. En ocasión de la toma de posesión de Aristide, ocurrió que "codo a codo" con la delegación estadounidense, algo escéptica y reservada, asistió a los eventos del día una delegación cubana.

Al lado de una nutrida delegación del más alto nivel de la Confederación de Partidos Políticos Latinoamericanos (COPPAL) interesados en las perspectivas de acercamiento con el nuevo movimiento democrático del continente, se observó la presencia de James Carter y su esposa Rosalyn, el primero en su calidad de observador de procesos electorales, en nombre del Centro Carter.

En México, la toma de posesión del presidente Jean Bertrand Aristide fue celebrada por grupos eclesiales y sociales de solidaridad con Haití y calificaron éste hecho como "ejemplo de democracia para América Latina, el tercer mundo y México en particular". La celebración fue encabezada por Sergio Méndez Arceo y participaron también en ella Gregorio Selser y Miguel Concha.

Méndez Arceo afirmó que el orden religioso no se contrapone al ético y por lo tanto la decisión de Aristide de renunciar al sacerdocio se sitúa por encima de su ordenamiento y lo ubica en la responsabilidad de atender las necesidades más apremiantes de su pueblo.

Para el teólogo Miguel Concha, "Haití brilla ahora como una pequeña luz de esperanza para los pueblos de América Latina y del tercer mundo en estos tiempos en que los Estados Unidos han roto y violado las más elementales normas del derecho internacional." Agregó que la jerarquía católica debería mantener buenas relaciones con Aristide y no añadir más cargas negativas a su ejercicio. También llamó a los gobiernos poderosos para que concedieran al pueblo de Haití un mínimo de libertad para alcanzar el desarrollo.

Por su parte, Gregorio Selser hizo un recuento histórico de los problemas que ha tenido el pueblo haitiano en sus 184 años de independencia, de la intervención estadounidense durante 19 años y la aplicación de diversos gobiernos de políticas "de garrote" y de una "diplomacia del dólar".⁷⁰

Sergio Méndez Arceo, antiguo Obispo de Cuernavaca en México, fue en los últimos años representante de la nueva iglesia latinoamericana con una opción preferencial por los pobres. Su labor eclesiástica y su participación en acontecimientos políticos le costó muchas veces una gran campaña de desprestigio así como la hostilidad de grupos poderosos y en algunos casos de la jerarquía de la iglesia católica tradicional.

Al declinar la invitación de Aristide para asistir a la ceremonia de cambio de poder, en una carta publicada en México, el obispo parecía advertir las acechanzas y peligros que afrontarían los cristianos que participaran en eventos políticos. En el texto señalaba que no quería con su presencia física en el acto proporcionar motivo a los sectores mal intencionados de dentro y fuera de la iglesia para crear conflictos.

Se me viene a la mente irremediamente el manipuleo inmorale que se hizo del fenómeno religioso en Nicaragua para agredir irresponsablemente a una revolución triunfante, popular, democrática y nacionalista en nuestro continente, en la que por primera vez en la historia contemporánea tuvieron un lugar tan importante los cristianos.⁷¹

A nivel local causó gran sorpresa una declaración elogiosa al nuevo mandatario de parte de Mgr. Laroche, Obispo de Hinche y presidente de la Conferencia Episcopal, dado el tono crítico hacia Aristide que tradicionalmente había sustentado la alta jerarquía católica. El jerarca declaró que la iglesia domina su prueba e invita a todos sus hijos e hijas, sacerdotes y religiosas, laicos de todas las competencias y sectores según lo específico de sus estudio, "a entrar con determinación en la cohorte de patriotas y de hombres de buena voluntad llamados a realizar la obra gigantesca de la salvación de la nación."⁷²

⁷⁰.- *La Jornada*. 8 de febrero 1991. p. 15

⁷¹.- *Ibidem*.

⁷².- Diffusion de l'information sur l'Amérique Latine, Paris, hebdomadaire num. 1570. 7 marzo 1991. p. 2.

Los mensajes solidarios con el ascenso del nuevo gobierno siguieron llegando aún después del acto de toma de posesión. A casi un mes de distancia un grupo de los más distinguidos teólogos del continente enviaron una carta de apoyo a Aristide. La carta, enviada desde Petrópolis, cerca de Río de Janeiro explicaba que más de treinta teólogos de catorce países de América Latina, reunidos para profundizar sobre cuestiones que afectan la vida de los pueblos y que representan desafíos a la fe liberadora, se refirieron a Haití y expresaron::

Queremos compartir nuestra alegría por la muestra de participación del pueblo haitiano en la búsqueda de una salida democrática para los grandes problemas de las mayorías populares y de la vida nacional. Queremos celebrar la unidad alcanzada por el pueblo alrededor de un programa de participación, justicia social y transparencia, intentando salir por sus propias fuerzas. Desde nuestra fe, nos conmovió el hecho de que el pueblo haya votado a favor de su propia dignidad, expresada de manera tan realista y a la vez evangélica en el objetivo central de tu programa de gobierno " salir de la miseria hacia la pobreza con dignidad "⁷³

En la misma carta, el grupo de teólogos expresaron su sentimiento solidarios hacia lo que llamaron " larga marcha" que el pueblo haitiano decidió seguir al lado de su dirigente Jean Bertrand Aristide y agregaron:" Te felicitamos por tu elección al servicio del pueblo en la tarea de la presidencia. Estamos seguros de que contigo se pueden concretizar las palabras del Papa Pío XII: *En el servicio político se realiza una de las formas más altas de la caridad "*

⁷³.- Leonardo Boff *et al.* " Carta al presidente Aristide" Documento autógrafa s.p.i. p. 1. Archivo del Centro de Derechos Humanos Fray Francisco de Vitoria. O.P.

VI.- El Gobierno.

Después de tomar posesión de una manera tan llena de simbolismo, Aristide inició un gobierno sobre las bases de una nueva orientación política, que involucraba principios de colaboración , la idea del trabajo, el sacrificio y la organización para que todos , junto con el gobierno se encaminaran a la solución de los problemas más urgentes.

Al iniciar su mandato, Jean Bertrand Aristide encontró una situación bastante desfavorable. Tenía un gran capital político derivado del alto consenso obtenido en las elecciones, lo que le daba gran legitimidad, sin embargo, los obstáculos eran mayúsculos .

El embajador norteamericano, había lanzado un desafío al recientemente triunfante movimiento *lavalás* , al declarar que " luego del baile, los tambores están pesados". Por su parte, Aristide retomó esa afirmación para responder con un proverbio haitiano y asegurar que " cuando las manos son numerosas, la carga se vuelve ligera". De esta manera se oponía la dignidad de los haitianos ante la arrogancia estadounidense. ⁷⁴

Como presidente- dijo Aristide- no soy un profeta, pero con Washington el trato debe ser mutuamente respetuoso e igualitario. La administración Bush debe respetar la soberanía haitiana. Mi filosofía consiste en decir lo que veo. Veo la posibilidad de dialogar con Estados Unidos, veo el respeto, tengo que apreciar eso.⁷⁵

La composición del nuevo gobierno se inició de inmediato. En la medida que ningún partido había conseguido la mayoría de los escaños parlamentarios , Aristide tuvo manos libres para escoger como primer ministro a René Preval, antiguo militante antidualierista. El nombramiento ocurrió en medio de un alto nivel de apoyo a Aristide y el Parlamento ratificó las decisión presidencial. De igual manera, Preval quedó encargado de manera simultánea de los ministerios del Interior y de Defensa .

⁷⁴.- Arthur Malton. " Los trabajos de Aristide " *op. cit.* , p. 16.

⁷⁵.- Pierre Toussaint Roy. *Las lágrimas ensangrentadas.....op. cit.* p 30 .

El nuevo presidente se enfrentó a una situación económica desastrosa, dado que el gobierno anterior dejó las arcas estatales vacías; un aparato estatal y una administración forjadas por más de treinta 30 años de Duvalierismo; una burguesía rapaz, parasitaria y poco emprendedora; la ausencia de un movimiento de masas estructurado y una Cámara de Diputados y un Senado nuevamente electos, pero compuesto en su mayoría por hombres mediocres y arribistas.⁷⁶

El gobierno norteamericano se desconcertó desde el primer momento ante el triunfo electoral de Aristide y las reacciones populares que se manifestaron ante los primeros intentos desestabilizadoras. La ausencia de un movimiento popular organizado y la existencia de aliados internos propició que pudieran organizarse acciones encaminadas a golpear y obstaculizar al nuevo gobierno.

La actitud de algunas asociaciones de desempleados, las maniobras de algunos senadores y diputados y los rumores alimentados por una parte de la prensa, fueron evidencia de los esfuerzos de grupos interesados en acabar con el nuevo régimen.

El gobierno de Aristide contaba al principio con una gran legitimidad electoral que le daba aceptación tanto interna como externa en gran medida. Sin embargo los políticos que fueron desplazados y el temor de los grupos oligárquicos respecto a la orientación del nuevo gobierno, sembraban dudas respecto a la evolución de los acontecimientos.

Por otra parte, el ritmo acelerado de la caída de Duvalier y el rápido ascenso del movimiento de masas habían permitido a Aristide tomar el poder, pero el nuevo gobierno encontró condiciones materiales precarias, y poseía poca experiencia y capacidad para organizar la vida material de la sociedad haitiana, lo que le dificultaba tomar de manera cabal las riendas de la situación política.

⁷⁶.- Arthur Malon. " Los trabajos de Aristide" *op. cit* p. 17

Aún cuando *lavalas* es un fenómeno popular la fuerza reside en la iniciativa personal fundada sobre un liderazgo carismático religioso. A pesar de su complejidad y sus contradicciones, todo el movimiento reposa sobre una sola persona , única capaz de darle impulso y movilizarlo. Hay, sin embargo , una dependencia completa respecto al líder. ⁷⁷

Bajo su gobierno Aristide empezó a tocar privilegios y a tratar de mejorar las condiciones sociales. Esta orientación gubernamental no agradó a las fuerzas locales conservadoras y a algunos sectores del gobierno norteamericano. Sin embargo, el gobierno ratificaba su compromiso con las masas al declarar Aristide : " prefiero fracasar con el pueblo, que triunfar sin él" ⁷⁸

El gobierno constitucional de Aristide empezó a impulsar medidas de carácter estructural orientadas a lograr una sociedad menos injusta y tomó medidas que pretendían alcanzar cierta autonomía del Estado frente a la oligarquía. Se empezó a trabajar para el fortalecimiento de una conciencia de mayor participación y de organización colectiva, para pasar de un regimen autoritario a otro de libertad y robustecer las estructuras del Estado. Con ello , el gobierno pretendía promover una verdadera justicia al servicio de los pobres marginados y explotados, personal y estructuralmente.

Jean Bertrand Aristide trataba de instaurar una joven democracia impulsada por organizaciones populares frente al poder y la arrogancia de una vetusta dictadura militar apoyada por grupos oligárquicos locales y el imperio. Para Gerard Pierre Charles, se trataba de:

"Una revolución antioligárquica, de amplia participación popular, en pro del sufragio universal, de la ciudadanía para todos y del ejercicio más amplio posible de la democracia, en el marco de un renovador proyecto nacional de modernización del Estado, de justicia social y de desarrollo económico." ⁷⁹

⁷⁷.- Marc Maesschalk. " Rapport de la mission d' observation..... " op. cit. p. 19

⁷⁸.- Mahon Arthur. " Los trabajos de Aristide " op. cit p. 17

⁷⁹.- Gerard Pierre Charles. " el difícil camino del cambio democrático en Haiti" op. cit. p. 51.

El gobierno de Aristide se proponía construir un Estado de Derecho respetuoso de las libertades individuales y garante de los derechos sociales, tales como alfabetización, reforma agraria, salud, vivienda digna etc. Como objetivos inmediatos se había planteado la necesidad de favorecer la organización del pueblo en una especie de *tèt ansann generalisé*, es decir una especie de labor conjunta, cabeza con cabeza. Con respecto al papel del Estado y los particulares en el proceso democrático y en las tareas de reconstrucción de la sociedad, Aristide señalaba que:

El Estado debe encontrar un equilibrio basado en el respeto , la justicia y la ley entre lo que los trabajadores demandan y lo que el sector privado necesita para ser estimulado e invertir en los negocios con el fin de ayudar a que el país avance ⁸⁰

Con respecto a las mujeres, se planteaba que alrededor del 51% de ellas representaban la población total del país y constituían el 49% de la población económicamente activa. La mayoría de ellas compartían la situación de miseria generalizada y tenían un status de inferioridad y opresión por su condición de mujer.

De igual manera se hacía un diagnóstico de los jóvenes entre 15 y 30 años, que representaban la cuarta parte de la población total y la mitad de la población económicamente activa, enfrentando condiciones de desempleo y falta de educación y servicios. El nuevo gobierno contemplaba entre sus proyectos atender esta situación.

Desde el inicio de su mandato Aristide tuvo que enfrentar a un cuerpo represivo, corrupto y poderoso. Haciendo valer su derecho constitucional como jefe supremo de las fuerzas armadas, empezó a plantear cambios, entre los que destaca la idea de la separación del ejército que debería estar bajo control del Ministerio de Defensa y de la policía que funcionaría bajo la tutela del ministerio de Justicia.

⁸⁰.- Arthur Mahon. " Los trabajos de Aristide" *op. cit.* p. 17

Aristide pasó a retiro a seis de los ocho generales del Estado Mayor. Después hizo renunciar al general Herard Abraham, quedando solamente Raoul Cedrás quien fue nombrado comandante de las fuerzas armadas. Con su aprobación Aristide continuó modificando la estructura castrense, en donde empezó a manifestarse cierto malestar.

El gobierno también promovió al interior del ejército medidas de protección y seguridad para los soldados, pero también ordenó el juicio de varios militares por diversos delitos, como negligencia, desertión, abuso de poder, crímenes, violación de derechos humanos y robo de fondos públicos. Además enjuició a algunos *tonton macoutes* y ex funcionarios corruptos.

Todo esto suscitó el miedo y la inseguridad entre los sectores más corruptos del ejército, que vieron en el gobierno de Aristide un peligro, ya que la Comisión Presidencial de Investigación de las Violaciones de Derechos Humanos y la Corte Suprema de Cuentas (Tribunal administrativo) se encontraban muy activos y competentes.⁸¹

Ante las medidas de Aristide, los sectores conservadores enfatizaban con exageradas declaraciones sus posibles errores. En el fondo pretendían atacar el proyecto gubernamental impulsado por el pueblo haitiano y recuperar el terreno político perdido.

El nuevo gobierno pretendía pagar, o al menos abonar a la gran deuda social para con los pobres del país, que habían constituido la base de apoyo que permitió el cambio político con el cual estaban identificados. El gobierno *lavalas* reorientó el gasto de acuerdo a las necesidades básicas pero sin poder aún eliminar los gastos de las fuerzas armadas. Pierre Toussaint califica a Aristide como un gigante político, pues " a los que creyeron que era un demagogo les demostró lo contrario, al articular la fe de su predicación con sus obras de gobierno."

⁸¹. - Pierre Toussaint Roy. *Las lágrimas ensangrentadas...* op. cit.p. 18.

La avalancha *lavalas* que llevó a Aristide a la presidencia se iba convirtiendo también en una fuerza que, a pesar de los límites que le imponían sus opositores, empezaba a cambiar condiciones de atraso, demostrando así a sus enemigos su capacidad política al articular la fe de su predicación con obras de gobierno " En el presupuesto, la educación ocupaba el primer lugar con 251 millones de gourdes y la salud pública el segundo con 220 millones. La partida destinada al ejército venía después , con 210 millones " ⁸²

El presidente había impulsado una importante campaña de alfabetización, que en 1992 tendría que dar el paso definitivo, en un país en el que de cada 100 adultos, 52 no leen ni escriben, y con ello se les cierran muchas otras opciones. Junto a la alfabetización, también se empezaban a enfrentar otros atrasos , tales como problemas sanitarios, mala calidad de las comunicaciones y otras áreas. ⁸³

Además de las medidas burocrático- administrativas encaminadas hacia lo social, Aristide tomó incluso medidas personales que pretendían demostrar el interés por el bienestar del pueblo y su intención de mantenerse en contacto con sus bases. Donó su salario para obras de caridad e incluso llegó a tener como invitados a comer en el lujoso Palacio Nacional a grupos campesinos.

Ante la quiebra financiera y económica total, heredada del régimen duvalierista, el nuevo gobierno realizó esfuerzos encaminados a reactivar la economía y a reestructurar el aparato burocrático administrativo. A partir de las medidas tomadas comenzaron a observarse algunos resultados entre lo que destaca:

- Finalizó el saqueo sistemático de los fondos del Estado.
- Los ingresos públicos se encontraban al alza y los gastos estatales se controlaron.
- Se cumplía con el pago de salarios a empleados públicos y las obligaciones nacionales e internacionales eran respetadas.
- La lucha contra el contrabando jamás fue tan fuerte y rindió tantos frutos.

⁸².- Pierre Toussaint Roy. *Haiti: las lágrimas ensangrentadas*, op. cit. p. 68.

⁸³.- Enrique Provencio " *Haiti: apoyar esa avalancha*" op. cit. p. 29

- El control de las aduanas, del sistema fiscal y de las empresas paraestatales empezaban a producir resultados positivos.
- El déficit de las finanzas públicas se detuvo, lo que permitió contribuir a la estabilidad monetaria.
- Se inició un saneamiento de la administración pública, de las empresas estatales, de la policía rural y del sistema judicial.

Como consecuencia de la seriedad, honestidad y voluntad política del gobierno legítimo, los inversionistas del sector privado nacional y extranjero habían recuperado lentamente la confianza, empezando a invertir en el sector industrial y turístico.

Se empezaban a fortalecer las instituciones así como otros aspectos del quehacer gubernamental y se iniciaba la recuperación de la ayuda externa que desde hacía tres años había registrado una significativa baja. Aristide y su grupo sostenían que a fin de cuentas la base para los problemas estaba en los haitianos, aunque recurrirían a los créditos y a la ayuda para capitalizar la economía.

En un país como Haití la ayuda es fundamental , pues equivale a casi 10% de su producto interno, pero ese apoyo no siempre se aplicaba en inversiones que impulsaran el desarrollo . De ahí que los nuevos flujos de recursos se estaban cuidando y canalizando a proyectos que empezaban ya a mostrar algunos resultados.⁸⁴

Había una respuesta positiva a la situación política por parte de los proveedores de fondos que se manifestaba así:

- a) Recuperación de la ayuda con socios de Estados Unidos
- b) Voto de la ONU para ayuda de emergencia.
- c) Instalación de una sede de la Delegación de la Comunidad Económica Europea (CEE) lo que permitió negociaciones con esta.
- d) Llegada a Haití de misiones negociadoras de alto nivel .

⁸⁴ - Enrique Provencio. " Haití: apoyar esa avalancha" *op. cit.* p. 29

e) Firma de acuerdos de donación y préstamo con las agencias multilaterales y bilaterales.

f) Compromiso con proveedores de fondos.

g) Elaboración del programa de inversiones públicas , tentativamente financiado en un 80% con recursos externos.⁸⁵

La naciente democracia haitiana, surgida de las cenizas de una larga dictadura militar, enfrentó graves problemas para llegar al poder, sostenerse e intentar llevar a cabo un nuevo programa político bajo el acecho y la hostilidad de los sectores más conservadores tanto internos como externos, entre ellos el viejo ejército que había servido de soporte a los anteriores gobiernos. Gerard Pierre Charles explica que:

La instalación de un gobierno legítimo de amplia base y de notable participación popular, rompió los mecanismos de control y de exclusión política saliendo de los conocidos moldes de la *democracia restringida* o de la *democracia tutelada*. Tal proceso de democratización verdadera y de participación popular desencadenó una violenta respuesta de corte totalitario por parte del ejército , brazo armado de los sectores más conservadores de la sociedad.⁸⁶

No bastaba tener como capital político una incuestionable victoria electoral y el apoyo entusiasta de las masas. Los partidarios del duvalierismo y su tradicional base de apoyo, el ejército, se encontraban en una actitud defensiva. El frágil equilibrio político y el escaso dominio de las fuerzas populares eran una coyuntura favorable para la reacción local y las premisas del golpe de Estado existían como posibilidad real.

Aristide gobernaba con un alto índice de popularidad y había empezado a reestructurar a la sociedad haitiana. Bajo su gobierno, la seguridad y la tranquilidad había regresado a la capital haitiana y miles de haitianos podían salir libremente a las calles, sin embargo no se tenía todo.

⁸⁵. - Pierre Toussaint Roy. *Haiti: las lágrimas ensangrentadas...* op. cit. p. 71-73.

⁸⁶. - Gerard Pierre Charles. "El difícil camino..." op. cit. p. 54

Al contrario, se estaba a la espera del apoyo internacional. La economía del país se encontraba caída y las promesas de los países amigos todavía no se concretaban. Pero entonces: Haití era el símbolo de la dignidad, de la libertad, de la justicia, de la hermandad.⁸⁷

En contraste con esta posición política basada en la esperanza, Haití ha sido colocado entre los 25 países más pobres del mundo. Esta isla del Caribe ha arrastrado por años una alarmante situación de pobreza que ha rebasado el momento crítico de la pobreza extrema y llegado al de la miseria plena.

Y es que ahí la pobreza sigue afectando a tantos que Haití no cabe en las clasificaciones en las que se ubica la región, que es la de *países en vías de desarrollo* y sigue colocándose en la de *países nuevos desarrollados*, esos cuyo ingreso promedio por persona no alcanza, siquiera, los 500 dólares. Pero los haitianos están lejos de esa media, pues el año pasado alcanzaban 360 dólares por habitante, abajo del ingreso que los organismos internacionales consideran como el mínimo para superar la pobreza.⁸⁸

La situación económica de Haití al iniciar la década de los noventa era desastrosa. Después de una larga crisis derivada de la decadencia del régimen duvalierista y en el marco de una crisis generalizada como consecuencia de la *década perdida* en América Latina, el pueblo estaba en condiciones extremas de pobreza.

Según reportes, se tenía una mortalidad infantil de 9.5 por cada mil y una esperanza de vida de 55.7 años. El número de médicos se calcula que para 1984 era de 16 por cada 100 mil habitantes. El índice de analfabetismo era de un 47%. La renta *per cápita* anual 1984 era de 400 dólares. El PIB crecía al -2.0%.⁸⁹

⁸⁷.- Pierre Toussaint Roy. " *Las lágrimas ensangrentadas...* op. cit. p. 31.

⁸⁸.- Enrique Provcucio. " Haití: apoyar esa avalancha " op. cit. p. 29.

⁸⁹Amnistía Internacional. *Haití. la tragedia España EDAI, 1992.. apud.* en "El Estado del mundo. 1992-". en *Anuario económico y geopolítico mundial*, Madrid, Akal, 1991.

En el medio rural se había venido dando una situación aguda sobre todo en el aspecto alimentario, ya que ocho de cada diez personas estaban en condiciones de miseria plena. La dependencia alimentaria ha sido notoria: las importaciones de cereales llegaban a 250 mil toneladas en 1989 y por ayudas entraban 50 mil más, cantidades considerables para un país de 6.5 millones de habitantes, que en su mayoría viven en el campo (70%) dedicados a actividades agrícolas.⁹⁰

Al iniciar la década de los ochenta se apreciaba en el campo haitiano un proceso de fragmentación, de minifundización, causa de un empobrecimiento de campesinos. Junto a este proceso también se daba la reconcentración de la tierra en pocas manos.

Las metas principales que se habían establecido para el medio rural, señalaban la necesidad de proteger y promover el empleo, asegurar el aprovisionamiento y la producción alimentaria, favorecer la capitalización y detener la degradación del medio ambiente y la erosión de la tierra. En general se contemplaba entre los propósitos gubernamentales una revaloración del lugar de los campesinos en la sociedad haitiana. El diagnóstico *lavalas* señalaba que:

Los campesinos han sido siempre tratados como ciudadanos de segunda categoría. Esta situación ha sido bastante injusta porque las bases económicas del país reposan en primer lugar sobre sus espaldas. Importa remediar este estado de cosas y crear las bases de un nuevo Haití ⁹¹

⁹⁰. - Enrique Provencio. "Haití, apoyar es avalancha" *op. cit.* p. 29.

⁹¹. - Lavalas. "La Chance à prendre" s.p.i., diciembre 1990, p. 26

VII.- El derrocamiento .

Como el ascenso de Jean Bertrand Aristide no respondía a los intereses de la oligarquía, tampoco resultó del agrado de los militares y de sus aliados locales y extranjeros, quienes de inmediato empezaron a conspirar. Se fraguó un complot contra el gobierno legítimo y democrático que desembocó en un sangriento golpe de Estado perpetrado el 30 de septiembre de 1991, encabezado por el general Raoul Cedras, en un intento de restauración del régimen duvalierista.

El general Raoul Cedras nació el 9 de julio de 1949, en Jeremie, al sur de la isla, y en 1990 asumió la responsabilidad del Comité para la seguridad de las elecciones que dieron el triunfo al padre Jean Bertrand Aristide, quien lo nombró jefe de Estado mayor con grado de general de Brigada el mismo día de su investidura. Posteriormente sustituyó al frente del ejército al general Herard Abraham.

En los días previos al golpe de Estado, la Asamblea Legislativa se había convertido en un obstáculo para el avance de los objetivos gubernamentales. Se trabajaba en cámara lenta, bloqueando la aprobación de leyes indispensables para comenzar a transformar el funcionamiento del aparato burocrático administrativo, y en sentido amplio, al país.⁹²

Entre los obstáculos importantes que se manifestaron en la etapa previa al golpe de Estado estuvo la rivalidad entre algunos sectores del Senado y el primer ministro René Preval. La mayor parte de los diputados y senadores le manifestaban su hostilidad y esperaban una oportunidad para desconocerlo en caso necesario. Lo que estaba a su alcance era el bloqueo del trabajo legislativo. " Por el momento, el Senado se contenta con obstaculizar el nombramiento de embajadores y la preparación de una campaña de alfabetización , una de las prioridades del gobierno" ⁹³

⁹² .- Gabriela Vélez Paz " Haïti à seis meses de lavalàs " en *La jornada*. Suplemento de 7 aniversario. 24 septiembre 1991. p. 1

⁹³.- Arthur Mahon. " Los trabajos de Aristide" *op. cit.* p. 19.

Jean Bertrand Aristide inició una gira por Estados Unidos el 24 de septiembre de 1991, y explicó que iría a Nueva York para hablar ante la ONU y defender la causa de los haitianos. Antes de partir ordenó a la policía y al ejército perseguir con rigor a aquellos individuos que se dedicaban a tratar de desestabilizar a su gobierno. Esta advertencia la hizo ante altos oficiales del país ⁹⁴

El 25 de septiembre de 1991, el presidente haitiano Jean Bertrand Aristide recibía de manos del alcalde de Nueva York, David Dinkins, las llaves de la ciudad. Según el edil, las llaves- que solamente habían sido entregadas simbólicamente a Nelson Mandela - eran el testimonio del poder del pueblo isleño para abrir todas las puertas. Aristide fue aclamado en Nueva York y en Miami.

Aristide expresó en su discurso ante la 46 Sesión Ordinaria de la ONU, que a lo largo de la marcha hacia 1991, a pesar de la contribución de Haití al mundo libre, no había logrado abrir todas las puertas de la comunidad internacional, porque los colonos de entonces y sus aliados tuvieron miedo de la libertad y la oligarquía tradicional también se atemorizó.

De los colonos blancos a los colonos negros, fue necesario romper el yugo de los dictadores negros y de sus aliados internacionales. Afortunadamente en 1986, sorprendiendo al mundo entero, el pueblo haitiano derrocó un régimen dictatorial de treinta años. Este fue, el principio del fin de una dictadura cuyas huellas son indelebles. Finalmente, el 16 de diciembre de 1990, gracias al valor heroico del pueblo haitiano, gracias a la contribución de todos ustedes, hemos realizado por primera vez unas elecciones libres, honestas y democráticas. Honor a quien se merece: al pueblo haitiano. ⁹⁵

⁹⁴ - *La Jornada* 25 septiembre 1991, p. 38

⁹⁵ - *Ambassade de la republique d' Haiti*. " Pensamientos del padre Jean Bertrand Aristide, s.p.i.. Archivo del Centro de Derechos Humanos Fray Francisco de Vitoria, O.P. p. 1

Gloria a nuestros ancestros, que ya en antaño, vencieron el colonialismo en los albores del siglo XIX. ¡Un Bravo para la comunidad internacional ¡Bravo y aplausos para las Naciones Unidas.¡ Si se trata de una premiere en el teatro de la historia. Por una vez, por la primera vez, en un movimiento táctico genial , un pueblo hizo una revolución mediante las urnas ⁹⁶

Aristide explicó además en su discurso ante la ONU, que la elección del presidente de la república ganada con una cifra récord en votos desde la primera vuelta simbolizó la victoria del pueblo , así como sus reivindicaciones y su poder. Allí mismo, despejó cualquier duda respecto a las ideas rectoras del movimiento que lo llevó al poder al declarar que:

Es a partir de esa vivencia de los pobres que se articula la pedagogía de la praxis democrática, alimentada e iluminada por la *teología de la liberación*. La dialéctica que se establece entre teología de la liberación y política de liberación, pasa forzosamente, por la vivencia del pobre. ⁹⁷

En el mismo discurso pronunciado ante la ONU, Aristide se refería a la viabilidad del proceso político haitiano después de varios meses en el poder y haber superado desde los primeros días de su gobierno un intento de golpe de Estado. La calma aparente estaba llegando a su fin. Aristide decía:

" Una revolución pacífica sin armas en 1991 ¿ será posible? Sí. Increíble pero cierto. La pedagogía *lavalas*, convergencia táctica y estratégica de las fuerzas democráticas , enarbola el arma de la unidad contra la de la violencia. Victoria apabullante. Sorpresa histórica. En la escuela del pobre, la pedagogía de la no violencia desencadena la de la unidad y vence a la violencia institucional. Después de 1804, fecha de nuestra primera independencia, 1991 inicia la era de nuestra segunda independencia. " ⁹⁸

⁹⁶.- *Ibidem*.

⁹⁷.- *Ibidem*.

⁹⁸.- *Ibidem*.

En medio de rumores de golpe de Estado, el presidente Jean Bertrand Aristide regresó de su viaje el día 27 de septiembre para encabezar reuniones que pretendían conjurar la posibilidad de un levantamiento. El mismo Raoul Cedras negó telefónicamente al presidente que tales rumores tuvieran fundamento.

La tensa situación se prolongó un poco más y finalmente la noche del 29 al 30 de septiembre, el ejército haitiano, dirigido por el general Raoul Cedras, derrocó al presidente Aristide. Se informó que soldados leales a los golpistas apresaron al presidente y lo condujeron a la sede del Estado Mayor.

Michel Favard, director de Radio Nacional y ex - miembro del equipo de periodistas cristianos de Radio Soleil fue quien advirtió que se estaban realizando maniobras pre-golpistas. El domingo 29 de septiembre a las 23. 00 horas por la radio advirtió a la población : " Las fuerzas de las tinieblas están preparando un golpe de Estado. Nuestro maíz está en peligro" ⁹⁹

Después del mensaje radial, llegaron a la estación militares armados que declararon su intención de dar protección a la emisora, pero una vez dentro, invadieron salas, golpearon y arrestaron al director para llevarlo con rumbo desconocido. A las 3.00 horas la ministro de Información alertó a la población de la situación golpista.

Los vecinos de barrios populares empezaron a movilizarse hacia el Palacio Nacional, pero Aristide no estaba allí, pues se encontraba en una residencia en la periferia de Puerto Príncipe. Entre tanto, los militares golpistas habían empezado a disparar indistinta y directamente sobre los grupos de personas, en cualquier lugar donde los encontraran , produciéndose innumerables bajas y heridos.

De hecho, los alzados habían ya invadido Freres, otra localidad de Puerto Príncipe, en donde se ubica el Campo de Aplicación Militar, en el cual se guardaba la artillería pesada del ejército. Los soldados de la " cafetería", puesto de policía del centro de la ciudad, empezaron también a disparar.

⁹⁹.- Pierre Toussaint Roy. *Haiti: Las lágrimas ensangrentadas...* op. cit . p. 21

Mientras algunos militares intentaban liberar al jefe de los temidos *tonton macoutes*, Roger Lafontant, quien se encontraba preso en la penitenciaría nacional de Puerto Príncipe, otro grupo se dirigió a la residencia de Aristide. El presidente salió de su casa acompañado por el embajador francés en Haití, Raphael Dufour, para dirigirse al Palacio Nacional, pero la comitiva presidencial fue atacada y un guardaespaldas de Aristide asesinado.

Al llegar al Palacio Nacional, viendo el ataque de los tanques militares, Aristide ordenó a sus guardias no resistirse; salió del lugar con las manos arriba y allí fue detenido por los golpistas.

Según información de Radio Soleil y la agencia A.P., el primer día el alzamiento provocó decenas de muertos - entre 150 y 200- a causa de los enfrentamientos entre civiles partidarios del presidente y efectivos rebeldes.

El jefe golpista Raoul Cedras apareció en televisión haciendo un llamado al pueblo y declarando que "se vio en la obligación de asumir el poder en Haití". Mas adelante declararía que no era presidente y que convocaría al Parlamento para nombrar un nuevo mandatario -seleccionado entre los miembros de la Corte Suprema de Justicia- que a su vez convocaría a elecciones.

Los cabecillas del golpe señalaron como motivo de sus acciones "las interferencias" del depuesto mandatario en asuntos internos de las instituciones castrenses. El jefe de los golpistas, el general Cedras ofreció: El establecimiento de un clima propicio para un buen desarrollo de las próximas elecciones. Las fuerzas armadas de Haití son una institución apolítica que no auspiciará ningún saqueo y menos el suplicio del collar".¹⁰⁰

Los golpistas habían formulado siete demandas, entre las que figuraba la exigencia de que el gobierno desbaratara a un grupo de cincuenta civiles a quienes supuestamente se estaba adiestrando con personal suizo para crear una unidad especial de comandos.

¹⁰⁰- *La Jornada*, 1 octubre 1991, p. 1.

La liberación y salida del país de Jean Bertrand Aristide fue negociada por los embajadores de Estados Unidos, Alvin Adams y de Francia, Jean Raphael Dufour. El presidente fue rescatado de su arresto en el cuartel general de la fuerza armada y trasladado al aeropuerto de Puerto Príncipe bajo la custodia de varios embajadores, entre ellos el de Venezuela.

Jean Bertrand Aristide voló a Caracas en un avión enviado por el presidente venezolano Carlos Andrés Pérez y recibió varias ofertas de asilo político pero se negó a aceptar alguna de ellas. Una vez a salvo en el exterior, Aristide dió su versión de los acontecimientos que llevaron a su derrocamiento y explicó que el pueblo se había lanzado a las calles el viernes 27 de septiembre cuando regresó de su viaje a Nueva York. Para este momento se estaban divulgando rumores sobre la posibilidad de un levantamiento militar, ante esto explica Jean B. Aristide que::

En la noche del sábado 28, ante los persistentes rumores de golpe, llamé a Cedras al palacio presidencial y le dije que un golpe de Estado sería una locura, como se demostró en el fracaso de la intentona golpista del general Lafontant. El domingo, el grupo de militares golpistas entró en mi residencia y Cedras no hizo nada para detener esta acción y quiso dar la impresión de no tener nada que ver, pero la realidad es que él es el cerebro del golpe. Cedras se autoproclamó presidente, me dejó recluido y él se fue al palacio presidencial. Y ahí estará hasta que nosotros lo saquemos con la ayuda internacional. ¹⁰¹

Por su parte, Cedras, quien se perfilaba en ese momento como el hombre fuerte del ejército haitiano, justificó lo sucedido diciendo que la situación fue provocada por la creación del servicio de seguridad presidencial por parte del presidente con la asistencia de instructores franceses y suizos. Aseguró además que: " Todos los oficiales del Estado mayor, incluso yo, protegimos físicamente al presidente Aristide de la cólera de los soldados cuando llegó al cuartel. " ¹⁰²

¹⁰¹.- *La Jornada*, 2 Oct. 1991, p. 30

¹⁰² - *La Jornada*, 3 oct. 1992, p. 32

ESTA TESTIS NO DEBE SER DE LA BIBLIOTECA

El general Cedras aseguró que Aristide había renunciado sin presión, luego de que habían fracasado negociaciones entre el jefe de Estado y el ejército. Sin embargo, el panorama general en Haití después de consumado el golpe era de virtual Estado de sitio.

A pesar de la prohibición del régimen militar de toda reunión o manifestación pública, la población civil comenzó a movilizarse desafiante con enfrentamientos esporádicos en las calles con el ejército, el cual no logró hacer respetar el toque de queda de las 6 de la tarde a las 6 de la mañana, ya que los habitantes permanecían en las calles hasta muy entrada la noche.

Trascendió que en varios barrios de Puerto Príncipe, el ejército abrió fuego indiscriminadamente contra la población y que habría más de 200 muertos y más de 300 heridos. Los soldados entraban en las casas para matar a sus habitantes y obligaban a los sobrevivientes a enterrar los cadáveres en los mismos lugares. En algunas zonas los cadáveres eran arrojados al mar.

En el interior del país se reportaron tiroteos y ataques de civiles que destruyeron, en los últimos dos días, algunos puestos militares. También se habló de asaltos a comercios pertenecientes a familias identificadas como duvalieristas o que apoyaron el golpe de Estado. En Puerto Príncipe había cadáveres en las calles que nadie se atrevía a recoger por temor a los soldados. El aeropuerto capitalino estuvo cerrado y los soldados habían recibido supuestas órdenes de controlar la situación en esta zona.

Los miembros de la Iglesia, partidarios del presidente Aristide, fueron atacados por las fuerzas armadas entre ellos un buen número de sacerdotes que se ocultaron poco después del golpe por razones de seguridad. De igual manera trabajadores cristianos laicos y miembros de organizaciones de desarrollo patrocinadas por la Iglesia sufrieron agresiones y hostigamiento por parte de los soldados.

El ministerio de Información del depuesto gobierno, informó de ataques por parte de los militares en varias casas de ministros, asimismo se aseguró que el jefe de seguridad de Aristide había sido acibillado por los golpistas. Amnistía Internacional denunció que después del golpe de Estado, muchos jefes y subjeses de la policía rural volvieron a ocupar sus puestos y cometieron violaciones a los derechos humanos.

Desde que se produjo el golpe de Estado los medios de comunicación fueron víctimas , en reiteradas ocasiones, de operativos de las fuerzas de seguridad. El 30 de septiembre, muchas emisoras de radio, principal fuente de información en Haití, fueron cerradas o quedaron bajo control militar. Las oficinas y equipos de muchas emisoras resultaron destruidos o dañados. Otras emisoras simplemente dejaron de transmitir por temor a represalias de las fuerzas de seguridad.

Las organizaciones de base sufrieron una especial represión por parte de las fuerzas de seguridad, que encaminaron su acción hacia sindicatos, organizaciones de base , agrupaciones campesinas , grupos de mujeres y personas dedicadas a la alfabetización. A partir del golpe de Estado , los grupos populares se ocultaron para huir de la campaña violenta desatada en su contra .

Dos importantes organizaciones sindicales convocaron a una huelga general, asimismo lo hizo el movimiento *lavalas* a través del "Comité de vigilancia 7 de enero" en la clandestinidad. La población hizo caso omiso de volver al trabajo y a las actividades normales.

Durante el día se vieron las calles desiertas y el clima fue de una creciente desobediencia civil. Algunas zonas de la capital se quedaron varios días sin electricidad, la mayoría de los teléfonos no funcionaron y se presentaba escasez de agua potable.

Desde el exilio Jean Bertrand Aristide llamaba a la solidaridad internacional y a la resistencia popular interna. En un mensaje dictado por el presidente al embajador de Haití en Washington, el día primero de octubre, expresaba al pueblo haitiano su preocupación y afirmaba que la cabeza del golpe fue el general Raoul Cedrás, asimismo advirtió que los golpistas empezaron matando y seguirían haciéndolo, dado que había una larga lista de enemigos por eliminar.

Aristide denunció que la matanza que se estaba perpetrando era brutal y llamaba a hacer todo lo posible para detenerla a través de la solidaridad internacional que ya se había manifestado en las elecciones pasadas, y que ahora en estas circunstancias difíciles podría nuevamente hacer retroceder al golpismo.

Esta misma solidaridad puede ayudarnos a frenar ésta máquina de muerte que recorre el país y a deshacernos de estos animales. La continuación del mandato que me confiere la constitución junto con el apoyo internacional, son las únicas palancas que tenemos para parar a la máquina de la muerte. Sin estas palancas no podremos hablar de democracia en Haití. El golpe de Estado asesinó a la conciencia democrática nacional e internacional. Ya hizo muchas víctimas y habrá muchas más.

En la URSS, el apoyo de la comunidad internacional permitió al gobierno legítimo recuperar el poder. En Haití ese mismo apoyo puede facilitar la continuación del mandato establecido por la Constitución. Haití no está sola, sino acompañada de todos los países amigos que nos apoyaron durante las elecciones del 16 de diciembre de 1990. ¹⁰³

" No desfallezcamos. Tengo confianza. El pueblo seguirá en la ruta de la democracia. Haremos todo lo posible para seguir unidos. A mayor sufrimiento, más intenso el amor. Hemos tropezado, no nos han derribado. Solos somos débiles, juntos somos fuertes, juntos, juntos, somos *lavalás*" ¹⁰⁴

También los sectores religiosos organizados manifestaron su desaprobación de las acciones militares y tomaron una posición de defensa del gobierno de Aristide . La Conferencia de Religiosos de Haití expresó en un documento que frente a los eventos dolorosos derivados del golpe de Estado los hombres de buena voluntad deberían manifestar su condena.

En el documento se expresa que desde hacía siete meses Haití había empezado a experimentar una notable mejoría que se manifestaba en que la seguridad empezaba a ser una realidad, la corrupción y el crimen disminuía y el pueblo haitiano comenzaba a gozar del respeto y de la dignidad. En el plano externo, el gobierno de Aristide había restaurado en todas partes del mundo la estima y el honor del país.

¹⁰³ - Pierre Toussaint Roy. *Las lágrimas ensangrentadas...* op. cit., p. 87-88

¹⁰⁴.- *La Jornada* 2 octubre 1991, p. 1 y 30

La Conferencia Haitiana de Religiosos señalaba que después de tantos años de sufrimiento, de opresión, de tortura, de injusticia, de agravios de todo tipo, la población encontraba un poco de calma, un cierto alivio, un inicio de justicia. El pueblo había reencontrado su dignidad humana. Ante este panorama se preguntaba:

¿ En nombre de que democracia el Ejército - que se dice apolítico - puede exiliar a nuestro presidente que hemos elegido casi 70% de los votantes? Traicionando al Presidente del pueblo, es al pueblo haitiano entero que el Ejército traiciona. ¿ Esa no es, acaso, la definición exacta del *crimen de alta traición* ?Cómo puede el Ejército, que empezaba a reencontrar un cierto respeto en medio del pueblo, reempezar su masacre del pueblo. Hace cuatro días ya, que el ejército hace llover balas en todas partes del país: durante un solo día, en Puerto Príncipe, se han contado varias decenas de muertos por balas y más de doscientos heridos. ¿ Ese es el tipo de seguridad que se quiere dar al pueblo ?¹⁰⁵

Según Amnistía Internacional, los días que siguieron al golpe de Estado se caracterizaron por una violenta represión, sobre todo en las comunidades pobres, donde el apoyo al presidente Aristide había sido más fuerte. Los soldados abrieron fuego deliberada e indiscriminadamente contra las multitudes, matando a centenares de personas, entre ellas niños.

Según los informes, en un barrio los soldados violaron casas particulares y dieron muerte a tiros a más de treinta personas desarmadas, obligando posteriormente a sus familiares y vecinos de la localidad a enterrar sus cuerpos. Se recibieron numerosas denuncias de violaciones de derechos humanos entre las que figuraron torturas y detenciones arbitrarias durante breves periodos sin orden judicial, que por lo general fueron acompañadas de fuertes palizas.

¹⁰⁵.- Pierre Toussaint Roy. *Las lágrimas ensangrentadas...* op. cit. p. 88-90

El 4 de octubre Amnistía Internacional escribió al jefe de los golpistas pidiéndole que se dieran instrucciones a las fuerzas de seguridad para que pusieran fin a las violaciones de derechos humanos y se abrieran investigaciones para llevar a tribunales a los culpables. Según Amnistía Internacional nunca se recibió respuesta.¹⁰⁶

Amnistía Internacional recibió a partir del mes de octubre constantes denuncias de graves violaciones de derechos humanos. Cientos de personas habían sido ejecutadas o detenidas sin orden judicial y torturadas. Otras muchas habían sufrido fuertes palizas en la calle. La libertad de prensa se limitó considerablemente y miembros del ejército, la policía, o civiles que operan en colaboración con ellos destruyeron bienes. Los militares se ensañaron sistemáticamente con los partidarios políticos del presidente Aristide.

Las organizaciones de base que florecieron durante los siete meses de presidencia de Aristide fueron virtualmente erradicadas, sus equipos y locales destruidos y la mayoría de sus activistas se ocultaron. Grupos de mujeres, de desarrollo de los campesinos, sindicatos, grupos eclesiales y movimientos juveniles fueron víctimas de una fuerte represión.

En un comunicado de prensa dado a conocer casi una semana después del golpe, el General Cedras detalló las "19 razones" que lo obligaron a derrocar a Jean Bertrand Aristide. Decía que el mandatario haitiano impuso en sus primeros ocho meses de gobierno una "dictadura popular" mediante la cual pretendía dismantelar al ejército y convertirlo en una organización militar del pueblo.

El general golpista denunció que Aristide había otorgado poderes especiales al jefe de la policía para que realizara arrestos en cualquier momento y sin ordenes judiciales y, además revirtió el orden constitucional del país al designar sin el consentimiento del Senado a cuatro miembros de la Corte Suprema de Justicia. El general golpista Raoul Cedras también acusó a Aristide de promover el asesinato del líder político Silvio Claude, presidente del Partido Demócrata Haitiano y el del ministro duvalierista Roger Lafontant.

¹⁰⁶ - Amnistía Internacional. *Haiti. la tragedia*. op. cit., p. 9.

Para Cedras, el presidente Aristide impulsaba la lucha de clases en Haití para la instauración de un poder " sanguinario y despótico", toleraba de forma vergonzosa a los traficantes de drogas, el nepotismo y la corrupción en la administración pública y alentaba el saqueo de negocios.¹⁰⁷

Los militares golpistas trataron por todos los medios de justificar sus acciones. Una de ellas fue precisamente elaborar una lista de lo que ellos consideraban reprochable en el gobierno de Jean Bertrand Aristide. La acusación fundamental en contra del presidente fue que se había convertido en un " pasante de dictador" que violentaba la Constitución de manera flagrante. Entre otras acusaciones destacan las siguientes:

- Nombramiento de una Corte de Casación sin aprobación parlamentaria.
- Ataques contra la libertad individual
- Creación de un cuerpo de milicia .
- Presión constante sobre los partidos políticos
- Presión constante sobre los empresarios
- Intervención en los asuntos judiciales
- Imponer un poder totalitario humillante para el Senado y para el Ejército.
- Aterrorizar a los empresarios , comerciantes e industriales.
- Aterrorizar a los directores de escuelas y a los profesores.
- Ordenar el asesinato de líderes políticos.
- Otorgamiento de poderes extralegales al jefe de la policía.
- Subordinación del aparato judicial.

¹⁰⁷.- *Unomásuno*. 7 octubre 1991, p. 1

- Predicar la lucha de clases e instaurar un sistema sanguinario y despótico.
- Deseo ardiente de establecer un ejército popular.
- Tolerancia desvergonzada de narcotraficantes partidarios del gobierno
- Nepotismo y corrupción en la administración pública.¹⁰⁸

Por su parte el político René Preval refutó la versión golpista. Aseguró que las supuestas violaciones a los derechos humanos cometidos durante el gobierno de Aristide eran un tejido de aseveraciones mentirosas y de interpretaciones abusivas de los militares golpistas .

Preval agregó que el cuartelazo fue " parte de una vasta conspiración antidemocrática y contraria al cambio, en la que participaron camoufflageados tras el general del ejército, los sectores más violentos del " macoutismo" los narcotraficantes y los arribistas del Estado."Rechazó que el gobierno de Jean Bertrand Aristide haya aplicado la " justicia popular expeditiva" y aseguró que desde que asumió el poder hizo todo lo posible por instaurar el Estado de Derecho en la nación.¹⁰⁹

Según Gerard Pierre Charles, Aristide pudo lanzar una señal la mañana del golpe y el pueblo hubiera salido a la calle tal como había pasado cuando se logró frustrar la asonada del pasado 7 de enero, pero tal vez pensó que la maniobra militar estaba muy avanzada y optó entonces por evitar lo que hubiera sido un baño de sangre.¹¹⁰

A pesar de ello, Amnistía Internacional informó que se registraron centenares de muertos tras el golpe de Estado. Destacó la ejecución del director de " Radio Caribe" el día del golpe y la matanza del 2 de octubre cuando las fuerzas de seguridad dispararon contra una multitud en Cité Soleil con saldo de al menos treinta muertos.

¹⁰⁸ - Pierre Toussaint Roy. *Las lágrimas ensangrentadas...* op. cit. p. 35

¹⁰⁹ *La Jornada*. 8 octubre 1991, p. 33

¹¹⁰ - Entrevista con Gerard Pierre Charles. en *La Jornada*. 13 de octubre de 1991. p. 41

Amnistía Internacional denunció torturas y se refirió al apaleamiento y amenazas de muerte a varios miembros del depuesto gobierno, entre los que destacaba Pierre Cherubin, jefe de la policía, Danny Toussaint y Paul Evans, alcalde capitalino, además de detenciones masivas.¹¹¹

Es importante recordar que en América Latina, los gobiernos militares han sido una constante. Casi todos los países del área han tenido experiencias golpistas. Cuando los militares toman el poder invocan pretextos tales como la "salvación de la patria" o hablan de supuestas "conjuras externas" - antes marxistas- o situaciones de "ingobernabilidad"

Una vez en el poder confunden a la sociedad con un gran cuartel en el que todo mundo debe callar y obedecer, al mismo tiempo que entre ellos se desata una lucha sorda en la que todos pelean por ser generales con mando absoluto, perfilados para ser gobernantes.

El conflicto con Aristide proviene de la naturaleza de una institución aliada de la oligarquía que ha servido de instrumento al colonialismo interno y por otra parte, un movimiento que se convirtió en gobierno con una orientación democrática. Entre las posibles hipótesis sobre la naturaleza del conflicto político haitiano se plantea que:

La inestabilidad política puede ser causada por desacuerdos entre el poder civil y militar. En una situación en la que los militares no son el apoyo del gobierno civil ni representan a la sociedad, la posibilidad de una intervención militar es alta

112

Gerard Pierre Charles señaló que cinco o seis casas de negocios haitianas ligadas estrechamente con los intereses de los gobiernos anteriores desembolsaron 40 millones de dólares para "comprar" a las bases de las diferentes unidades militares y en particular a la guarnición del palacio nacional originalmente leales a Aristide.

¹¹¹.- *La Jornada*. 11 octubre 1991, p. 42

¹¹².- Laguerre, Michel S. *The military and society in Haiti*, United States. The University of Tennessee Press, 1993, p. 6

El golpe de Cedras fue la concreción del fallido intento golpista de enero que había encabezado Roger Lafontant. Indicios de que el cuartelazo se fraguaba fueron los amotinamientos recientes en dos o tres cuarteles del interior.¹¹³

No se descartaba la posibilidad de que la conspiración que había apoyado el golpe de Estado y en la cual participó una vasta red de miembros de la "burguesía contrabandista" el Senado y la Cámara de Diputados, hubiera contado con el apoyo de un sector de los Estados Unidos.

La oposición más férrea a Aristide provenía principalmente de varias vertientes: por un lado un ejército fraccionado, pero temeroso de ser tocado en sus privilegios; grupos civiles de la línea dura Duvalierista que nunca aceptaron haber sido desplazados por el Frente Nacional para el Cambio Democrático; políticos centristas relacionados con el gobierno norteamericano, el FMI y el Banco Mundial. También estuvo involucrada la comunidad de comerciantes, los hombres de negocios de Haití.

Uno lo siente a nivel local. Tuvo que haber cierto tipo de asesoría técnica. Si el plan golpista hubiera llegado al asesinato de Aristide, para estos sectores estadounidenses el problema hubiera quedado resuelto. Pero ya que no se logró y en virtud de que se produjo un cambio fundamental en la orientación del gobierno de Estados Unidos. El embajador Alvin Adams se colocó del lado de las resoluciones de la OEA que hoy negocia el retorno de Jean Bertrand Aristide.¹¹⁴

El presidente del Comité Democrático Haitiano, Guide Duval afirmó que hubo mano blanca por parte de las potencias tutelares, principalmente de Estados Unidos, y aseguró que el golpe de estado parece haber sido no solo un complot interno sino producto de un conciliábulo internacional. Señaló que:

¹¹³ - *La Jornada*, 6 oct. 1991, p. 28

¹¹⁴ - *La Jornada*, 6 octubre 1991, p. 28.

La política pro-pueblo de Aristide parece querer ser contrarrestada por el grupo golpista el cual encuentra eco entre los negociadores de la OEA a pesar de que el presidente nunca fue un radical ni un marxista. Agregó que éste giro es muy conveniente para la potencia tutelar estadounidense que siempre estuvo interesada en ponerle un bozal a Jean Bertrand Aristide. ¹¹⁵

Las reacciones internacionales ante el golpe de Estado fueron diversas. La OEA manifestó su condena ante los hechos a través de una resolución y convocó a una reunión de los cancilleres de los países miembros. La organización expresó su solidaridad con el pueblo haitiano y deploró la pérdida de vidas humanas. Los gobiernos de Estados Unidos, Francia, Colombia, Venezuela, Canadá, Panamá, Argentina, Nicaragua, Chile, República Dominicana y Brasil entre otros expresaron su condena.

A pesar de que el máximo organismo internacional del área latinoamericana expresara su condena a los hechos ocurridos en Haití, algunas voces desconfiaban de su posición dada la inoperancia de la OEA en los últimos años, en los que la presencia e influencia norteamericana ha sido decisiva.

Pagaríamos muy cara nuestra ceguera si olvidáramos por un solo momento quiénes dominan casi por completo esos dos organismos (ONU y OEA) y si aceptáramos un pretexto de preservar o establecer la democracia. Con pretextos similares, Estados Unidos ocupó Haití en 1915 y no sacó sus tropas hasta 1934. Desde 1957, se entendió muy bien con *Papá Doc* y sus *macoutes* y luego con *Baby Doc* y la misma banda de asesinos. Los respaldó, negoció con ellos, y por tanto es corresponsable de la extrema miseria de la población haitiana. ¹¹⁶

¹¹⁵.- *La Jornada*. 8 octubre 1991., p. 33

¹¹⁶.- *La Jornada*. 3 octubre 1991, p. 5

Por su parte, el presidente norteamericano George Bush se declaró " poco dispuesto" a enviar tropas estadounidenses a Haití, señalando que corresponde a la OEA considerar la posibilidad de despachar una fuerza multinacional para reinstalar a Jean Bertrand Aristide. Bush expresó: " Estoy poco dispuesto a utilizar fuerzas estadounidenses en este hemisferio, y por ello debemos ser muy cuidadosos acerca de eso y ver qué les parece a otros" ¹¹⁷

Pocos días después del golpe, el presidente norteamericano George Bush recibió en la Casa Blanca a Jean Bertrand Aristide, para expresarle personalmente que Estados Unidos quería su restitución. En esta ocasión ambos coincidieron en que una intervención militar no sería el camino adecuado para hacerlo. Aristide expresó que: " Lo que necesitamos es construir un nuevo país donde la democracia sea la vida. Los golpistas quieren matar la democracia haitiana a cualquier precio." ¹¹⁸

George Bush manifestó la irritación del gobierno norteamericano cuando conflictos internos desembocan en la deposición de un mandatario democrático. Aseguró haber aprendido que se debe ser " muy, muy cuidadoso" en el uso de las Fuerzas Armadas en la región, excepto si las vidas de ciudadanos estadounidenses estuvieran de alguna manera amenazadas." En una carta enviada al Congreso el presidente norteamericano dejó clara su posición:

Los graves acontecimientos en Haití constituyen una amenaza extraordinaria contra la seguridad nacional, la diplomacia y la economía de Estados Unidos. Si no nos opusiéramos a la caída de un gobierno democráticamente electo habría dudas en cuanto a nuestra defensa de la democracia sobre el continente americano ¹¹⁹

El canciller mexicano Fernando Solana, anunció que México y Venezuela habían acordado la expulsión de Haití del Pacto de San José, mediante el cual el país isleño recibía petróleo a precios preferenciales y se anunció que la decisión se adoptaría al margen de las medidas de aislamiento determinadas por la OEA mientras persistiera la situación.

¹¹⁷.- *La Jornada*, 3 oct., 1991, p. 32

¹¹⁸.- *La Jornada*, 5 oct. 1991, p. 24

¹¹⁹.- *La Jornada*, 5 octubre 1991, p. 24

Según Jean Claude Bajeaux, político haitiano y presidente del Consejo Ecueménico de Derechos Humanos, Aristide tuvo puntos débiles en su estrategia política y mencionó fundamentalmente que como populista, no se allegó el apoyo de los partidos y desoyó advertencias y consejos. El político declaró:

Yo estuve en contra del Movimiento *lavalás* porque no se apoyó en los partidos, sino en la unidad del pueblo, del 70% de votos, un pueblo mítico, no un pueblo político. Cayeron en la tentación del populismo del partido único como el PRI mexicano o el FSLN en Nicaragua" ¹²⁰

Aristide cometió el error de negarse a negociar con el ejército, que se sintió amenazado no sólo por el choque de intereses que empezó a generar el proceso de limpieza y reestructuración, sino sobre todo por el problema institucional creado por la idea de convertir al ejército en una policía.

Al iniciar su mandato, Aristide había propuesto al poder militar "un matrimonio con todas las de la ley" con el poder civil: ofrecía la reconciliación con la intención de incorporar a los militares en la nueva era democrática.

Paul Evans, partidario de Aristide y destacado militante de *lavalas*, no estaba de acuerdo con Aristide en cuanto al trato con los militares y exigió la renuncia del alto mando del ejército como condición previa para iniciar la depuración del instituto armado. Aristide contestó: " No es momento de la provocación, sino de la movilización, la vigilancia y la lucidez " ¹²¹

Sin embargo, al avanzar los planes de reestructuración, las fuerzas armadas empezaron a incomodarse. Los golpistas encontraron apoyo en algunos legisladores, que desde su elección se habían sumado a un reagrupamiento de sectores duvalieristas y políticos sedientos de poder o simplemente de empleo.¹²²

¹²⁰.- *La Jornada*, 9 octubre 1991, p. 32

¹²¹Blanch Petrich.. " Hieren y detienen al alcalde de Puerto Principe" en *La Jornada* . 8 octubre 1991, p. 33

¹²².- Gerard Pierre Charles. " Hasta hoy el cuartelazo haitiano ha sido trunco" en *La Jornada*, 9 octubre 1991, p. 32

Durante el gobierno de Aristide hubieron algunos conflictos internos con el parlamento que derivaban, en primer lugar, de la carencia de experiencia parlamentaria durante la larga dictadura de los Duvalier y , en segundo lugar, de la novedad instituida por la Constitución de 1987 que escogió un modelo de gobierno semi parlamentario desconocido en la tradición política haitiana. Durante los siete meses del gobierno Aristide-Preval el ejecutivo y el legislativo aprendieron a relacionarse y a desarrollar mecanismos de control que se caracterizaron por una evidente tirantez .

Para llevar a cabo el golpe de Estado se formó una coalición antigubernamental a la manera de una santa alianza, en la que se agruparon los sectores más conservadores que veían en el ascenso de las masas una amenaza a sus intereses. El objetivo fundamental de la coalición era la restauración del sistema duvalierista. Según Gerard Pierre Charles:

Esta coalición antipueblo unió a la poderosa oligarquía financiera y comercial , a los grupos del contrabando y del narcotráfico, a los sectores duvalieristas más poderosos, a la burguesía tradicional, a la pequeña burguesía mulata, así como a una fracción de la clase media , beneficiaria de los privilegios y favores del *ancien régime*.¹²³

Los argumentos políticos sostenidos por la reacción local, giraron en torno a un supuesto carácter represivo del régimen de Aristide y asimismo denunciaban que el nuevo gobierno estaba propiciando una " invasión extranjera". De igual manera, una vez consumado el golpe, los golpistas buscaron desacreditar al gobierno de Aristide presentando una lista de supuestas violaciones constitucionales cometidas bajo su mandato.

La estrategia de los grupos conservadores fue la opción militar encaminada a derrocar a Aristide, utilizando para ello una fuerte campaña de desprestigio así como la eliminación selectiva de opositores. El golpe de Estado estuvo diseñado por una fracción conspiradora de las fuerzas armadas en complicidad y alianza de políticos opositores hombres de negocios locales.¹²⁴

¹²³.- Gerard Pierre Charles. " El difícil camino del cambio democrático en Haití " op. cit. p. 58

¹²⁴.- Laguerre Michel S. *The military and society in Haiti* . United States, The University of Tennessee Press. p.6.

En esencia, Aristide no era aceptado por la oligarquía local, y según Noam Chomsky, era el tipo de personas que el gobierno norteamericano no quería ver en el poder.

El presidente Venezolano Carlos Andrés Pérez, denunció que detrás del golpe militar haitiano, estaban los duvalieristas, los más infames y traidores, responsables de la tragedia vivida por Haití. Agregó que si se permitía la dictadura en Haití, se estaría abriendo el camino a nuevos golpes militares en América Latina

Se afirmaba que además de contar con un jugoso financiamiento interno, los golpistas debían tener la aprobación de algunos sectores del gobierno norteamericano. Se decía incluso que con Aristide, el primer presidente electo en unos comicios ejemplarmente democráticos, Estados Unidos se mostraba por lo menos ambiguo.¹²⁵

El equipamiento de las fuerzas armadas golpistas y la mejoría en el armamento utilizado fue evidente, lo que reforzaba la hipótesis del financiamiento del movimiento militar que derrocó a Aristide. Se observó que, de la noche a la mañana, el ejército haitiano lució armas de guerra totalmente nuevas; portaban fusiles, ametralladoras "Galil" de manufactura israelí, fabricadas también en Sudamérica y Guatemala, los M16 estadounidenses y los efectivos "Fal" belgas, así como los vetustos pero efectivos Uzis, también israelíes. Las armas recién desempacadas fueron estrenadas por el general Cedras. Se informó en Puerto Príncipe que el armamento llegó al país una semana antes del golpe contra el presidente Aristide.¹²⁶

En la punta de un confuso iceberg aparece la familia judía Bigio, afincada en Haití. El jefe del clan, llamado Gilbert Bigio, era quien más dinero poseía en la familia integrada por otros dos hermanos. Se afirmaba que el día anterior al golpe militar llegó al puerto de la capital un barco mercante cargando voluminosas cajas destinadas a la familia Bigio, especulación que tenía que ver con las armas y con el contrabando de otras mercancías.

¹²⁵- Peña Rodolfo. *La Jornada*, 3 octubre 1991, p. 3

¹²⁶- *La Jornada*, 11 octubre 1991, p.41

Aunque Bigio era un negociante que sabía el juego y lo jugaba con los hombres en el poder desde hacía muchos años, las hipótesis siguieron enfocadas hacia sectores norteamericanos. Se decía que si los golpistas tenían algún soporte externo, este venía de Estados Unidos. Se aseguró que el agregado militar haitiano en Estados Unidos, general Henry Robert Marc Charles, tuvo un papel protagónico en el golpe.

Además se informó que uno de los hermanos del clan Bigio era cónsul general honorario de Israel en Haití y pudo haber sido el destinatario de 2 mil fusiles de patente israelí. Lo que sí parece evidente es que la oligarquía local, las familias más ricas de Haití, no estaba de acuerdo con el gobierno de Aristide por considerarlo peligroso para sus intereses y privilegios.

Los Bigio, los Merrs, los Acra, los Brandt y los Moscosos son los dueños de Haití, los que exportan 250 millones de dólares al año, los que importan 450 millones de dólares anuales y en su país sólo dejan miseria porque sus cuentas están en el extranjero. Es una oligarquía que debe varios cientos de miles de dólares al gobierno. La única compañía acerera del país es propiedad de Bigio y consume gran parte de la energía eléctrica del país, pero él debe 300 mil dólares a la compañía de electricidad.¹²⁷

La participación externa en el golpe de Estado en Haití es oscura, aunque es muy posible que existiera una mano oculta en el curso de los acontecimientos políticos, dado que se sabe que para los Estados Unidos era importante mantener su centenaria influencia en la zona, y en ese sentido la política exterior norteamericana se ha orientado hacia la defensa de sus intereses, independientemente de los gobernantes en turno.

Jean Bertrand Aristide no era el prototipo de gobernante latinoamericano aceptado por los Estados Unidos. La llamada *corrección del proceso democrático*, implantada por el golpe de Estado que derrocó a Aristide terminó temporalmente con el sueño democrático colectivo impulsado por este gobernante con el apoyo del movimiento *lavalas*

¹²⁷.- *La Jornada*, 13 octubre 1991, p. 41

Aristide denunció que mientras el país se debatía en la extrema pobreza, los Duvalier y los militares robaron millones de dólares del tesoro nacional generando "un inimaginable nivel de decadencia y corrupción". Señaló que, antes de ser cerrada por el general Avril, una comisión que investigaba la corrupción indicó que Duvalier y socios robaron más de 550 millones de dólares en un período de diez años y además durante los últimos treinta y cinco años, decenas de miles de haitianos habían sido ejecutados o sometidos a desapariciones forzosas y encarcelamiento.¹²⁸

El nuevo gobierno golpista haitiano propició el retorno a una situación política local favorable a los intereses norteamericanos. Es evidente que un gobierno apoyado por los sectores más conservadores de la oligarquía local era más aceptable para Estados Unidos que un gobierno de corte popular como era el caso del que encabezaba Jean Bertrand Aristide apoyado en el movimiento de masas *lavalas*.

Después del golpe de Estado, Aristide mismo en una entrevista explicó que los militares que tenían el comercio de drogas como fuente de riqueza no pudieron aguantarlo más, porque la tradición militar en Haití fue de dictaduras y siempre quisieron imponer sus puntos de vista.

El narcotráfico, la corrupción y el contrabando, privilegios de una cúpula militar, fueron frenados en siete meses de gobierno, y por eso reaccionaron. Se pusieron de acuerdo con las demás fuerzas retrógradas, entre ellas los *tonton macoutes* para frenar el proceso democrático.

Casi medio año después de los acontecimientos que llevaron al derrocamiento de Aristide, el general Cedras apuntaba que "existe un problema entre Jean Bertrand Aristide y el pueblo haitiano, pero no con las fuerzas armadas". Según la versión del militar golpista, Aristide atacó a la gente, a las fuerzas armadas, a los partidos políticos, a las iglesias y al sector privado, es decir, a todos los sectores del país.

¹²⁸.- *La Jornada*. 21 marzo 1992, p. 37

El general Cedras negó que el derrocamiento de Jean Bertrand Aristide hubiera sido un golpe de Estado y lo definió como "un golpe de fuerza" o una *corrección al barco de la democracia*. Afirmó que pese a las denuncias de violaciones de los Derechos humanos y represión interna, *las fuerzas armadas se llevan bien con el pueblo*.¹²⁹

Una de las consecuencias importantes del golpe de Estado fue el desplazamiento masivo de población hacia el interior y hacia el exterior. Un gran número de personas se refugiaron en la clandestinidad. Los moradores de los barrios pobres de la capital huyeron hacia la provincia y muchos campesinos se desplazaron hacia las ciudades debido a la reinstalación de la guardia rural que con su afán revanchista contribuyeron a agravar el clima de miedo y represión en el campo.

Esta situación representaba un gran contraste con la etapa democrática que se empezaba a instaurar con el gobierno *lavalas*. Jean Casimir, embajador de Haití ante el gobierno de Estados Unidos y ante la OEA explicaba a casi un año del derrocamiento de Aristide que "Durante los siete meses de su gobierno, el pueblo, a pesar de las penurias, aprendió a saborear las virtudes de la democracia. Está más capacitado para diferenciar el ayer, de la represión militar actual."¹³⁰

Aristide señalaba posteriormente que en el fondo del golpe estaba la oligarquía y su puño armado manipulados por manos invisibles, desde fuera del país, para perpetuar y proteger las estructuras de explotación. Respecto a la orientación de su gobierno señalaba:

"La nuestra es ante todo una revolución ética. El pueblo puso en evidencia a quienes hacían de la burla un estilo de vida. Actuó en rechazo al irrespeto de la persona humana, a la mentira como valor fundamental. Aprendió que valía más que el dinero y llegó a sentir repugnancia por los mercaderes de la conciencia."¹³¹

¹²⁹.- *La Jornada*, 5 marzo 1992, p. 29

¹³⁰.- Pierre Clitandre. "Entrevista con Jean Casimir" s.p.i sep. 1992, p. 3. Archivo Centro de Derechos Humanos Fray Francisco Vitoria, O.P.

¹³¹.- Borge Tomás. "Pensamientos de Jean Bertrand Aristide" Entrevista. op. cit. p. 1

Conclusiones.

A partir de los acontecimientos políticos de 1986, ocurrió en Haití un deterioro irreversible de la capacidad del gobierno duvalierista y sus herederos para mantenerse en el poder. La vieja dictadura empezó a agrietarse y los antiguos mecanismos de represión dejaron de dar resultados.

Los últimos años del duvalierismo crearon contradicciones sociales y conflictos políticos de gran envergadura. En ese contexto empezaron a surgir una gran variedad de organizaciones opositoras desde la base de la misma de la sociedad.

No fueron solamente grupos vinculados a los partidos políticos, que por lo general estaban en una gran crisis de credibilidad y orfandad ideológica, sino que sectores populares organizados de una manera diferente, desde la base misma de la sociedad empezaron a despertar.

El dominio duvalierista se estableció a través de una feroz represión. El pueblo opuso poca resistencia porque durante años, la ignorancia y su a escasa participación en su vida política en los asuntos públicos habían generado un gran letargo en el que parecía moverse la sociedad haitiana. Solamente algunos grupos aislados seguían cuestionando a la dictadura y por esa razón sufrieron la persecución y el exilio.

El panorama empezó a cambiar gradualmente sobre todo a partir de la desaparición del dictador Papa Doc y el ascenso por la vía hereditaria de Baby Doc, Jean Claude Duvalier hijo. El aparato de dominación empezó a agrietarse. Las dificultades económicas de la década de los ochenta y la crisis gubernamental que se venía arrastrando tuvo como resultado la caída de la dictadura.

A lo largo de la lucha antidictatorial, empezó a estructurarse un movimiento político opositor que pretendía lograr una convergencia en los aspectos básicos de la democracia tales como la restauración de los derechos políticos, el respeto a los derechos humanos y la necesidad de la participación del pueblo en el proceso de transición hacia la democracia.

En el fondo de la movilización política opositora también subyace una fuerte crítica a la desigualdad social, y una idea nueva de lo que debe ser la reconstrucción de los lazos de solidaridad entre los desheredados y oprimidos durante décadas por el sistema totalitario duvalierista.

La fuerza política que se colocó de alguna manera a la vanguardia de la transición hacia la democracia por la vía electoral fue el denominado movimiento *lavalas*, con una gran influencia entre las masas haitianas. No se trató solamente de una alianza entre corrientes políticas, sino además, entre sectores sociales con intereses divergentes, una alianza cuyo alcance iba más allá del plazo electoral.

Fue un movimiento pacífico de cambio social, que reprodujo muchos de los rasgos de las revoluciones antioligárquicas de carácter democrático, nacional, popular, que se han dado en América Latina desde principios de siglo hasta los años sesenta. Lo novedoso en esta fuerza política es una reelaboración del ideario político bajo los principios básicos del cristianismo. Se trata de una mirada política desde lo religioso hacia el entorno social.

Además del recubrimiento místico religioso de las reivindicaciones políticas tradicionales, se incluyen valores como el amor al prójimo, la solidaridad y la lucha por la justicia. De esta manera se conforma un movimiento político que, sin ser mesiánico, posee una gran dosis de utopía cristiana, la cual aterriza en lo social. Hay una evidente relación entre el pensamiento religioso y la actitud cívico-política de los militantes de *lavalas*.

Las ideas rectoras del movimiento *lavalas* surgieron a partir de la reelaboración teórica de las ideas cristianas emanadas de la praxis política de los últimos tiempos. La teología de la liberación se desarrolló en los grupos populares de Haití y fue constituyéndose una ala progresista católica en la isla.

A pesar de la represión del duvaliersimo a los grupos opositores, estos mantuvieron durante largos años una dinámica de solidaridad y cierta idea de colectividad, aunada a un imaginario que les dio la voluntad y fuerza para seguir luchando desde condiciones adversas.

Pensamos que en América Latina está ocurriendo actualmente un proceso colectivo de reflexión respecto a la forma en que deberían estar estructuradas las sociedades, retomando nuevos elementos pero revitalizando las ideas tradicionales de la democracia, de la igualdad y la participación popular. Creo que el movimiento *lavalas* es una expresión de este proceso de reelaboración de las ideas políticas en América Latina.

El trabajo pastoral de Aristide, su posterior incorporación a la lucha política y la fama de ser un opositor firme en contra del duvalierismo, dotó al movimiento de un dirigente carismático que logró dar cohesión y un gran impulso al movimiento opositor que desembocó en la vía electoral.

El movimiento posee una innegable dependencia carismática del sacerdote salesiano Jean Bertrand Aristide, pero representa el fruto de un trabajo con las masas que tiene antecedentes en los años de la opresión duvalierista. La evolución de los acontecimientos políticos fue perfilando una participación más militante de las masas en el proceso de transición democrática.

El proceso haitiano adquirió dimensiones internacionales y los factores externos adquirieron un gran peso en el curso de los acontecimientos. Internamente la conformación de un poder carismático confirió una amplia participación popular al proceso, que desembocó en el claro triunfo electoral del Frente Nacional para el Cambio Democrático que agrupaba una gran cantidad de fuerzas. Fundamentalmente era la presencia y el prestigio de Aristide la que lo hacía atractivo ante las masas.

El proceso de ascenso de la utopía haitiana ocurrió en el contexto de un mundo que giraba hacia la derecha, en donde era, y es poco usual este tipo de movimientos. En este sentido se llegó a plantear a *lavalas* como brazo político de la teología de la liberación.

El rumbo del nuevo gobierno y su incuestionable base popular de apoyo alarmaron a fuerzas internas y externas, que se vieron amenazadas en sus intereses económicos y políticos. En ese contexto, la escasa consolidación y organización de las masas para llegar a ser el apoyo gubernamental pusieron en una situación de fragilidad al gobierno de Aristide.

La debilidad y frágil dominio de las fuerzas populares frente al intocado aparato militar que había sostenido a la dictadura, comprometía la capacidad de lograr, a partir de la simple legitimidad electoral, la hegemonía que garantizara la estabilidad y la eficacia del gobierno legítimo.

En este contexto, una alianza de fuerzas internas y externas empezó a tejer una confabulación contra la naciente democracia haitiana. El ejército actuó como brazo armado de la oligarquía para encargarse de la restauración totalitaria.

El terror y la muerte invadieron a Haití desde adentro con el ascenso de los militares y el derrocamiento del gobierno. La Junta militar presentó su acción como benéfica y salvadora por haber terminado con la "dictadura popular" de Aristide.

Para los golpistas todo aquello que se refería a la voluntad del pueblo era considerado como una dictadura popular. En los mensajes y declaraciones de los militares se expresó que su intención era frenar la "dictadura". En realidad lo que estaba en el fondo de sus acciones, era un proyecto de restauración del antiguo régimen que garantizaba al sector castrense impunidad y privilegios.

El avance del proyecto votado libre y democráticamente por el pueblo haitiano en las urnas, y el cumplimiento de esta voluntad alteraba la correlación de fuerzas que se había establecido al derrocar a la dictadura, por ello, en la aventura golpista ocurrió una clara alianza entre la burguesía local, el ejército y los sectores más conservadores de la sociedad haitiana. Además, de alguna manera puede pensarse en cierta complicidad del gobierno norteamericano.

El camino político - electoral por el que intentó transitar la democracia haitiana no estaba en las mejores condiciones. El sueño democrático terminó violentamente al tocar sectores privilegiados y seguir una línea de conducta opuesta a los intereses de grupo tanto locales como externos.

En el fondo ocurrió una síntesis de las aspiraciones democráticas del pueblo haitiano, expresadas en un proyecto político que reunió las reivindicaciones tradicionales de un movimiento de esta naturaleza, con el elemento novedoso de un discurso aderezado con las ideas del evangelio. Se aprecia una articulación de la fe predicada con obras de gobierno en un acto de congruencia política, cosa difícil de encontrar en los políticos tradicionales.

La combinación entre un modelo agro-turístico exportador y los desequilibrios de una sociedad atrasada, con un modelo político autoritario y obsoleto, dejó una situación difícil para los nuevos gobiernos. El ascenso de Aristide fue el punto de partida para una nueva orientación gubernamental encaminada a solucionar los graves problemas heredados del pasado. Se trató de una revolución por medio de las urnas que se encaminaba por la vía pacífica .

El movimiento *lavalas* se iba convirtiendo también en la avalancha que, a pesar de los límites que le imponían otras fuerzas políticas, empezaba a cambiar condiciones de atraso. Sin embargo, la crisis socioeconómica era tan profunda, las desigualdades sociales tan importantes y el grado de dependencia tal, que toda reforma indudablemente chocaría con intereses y provocaría una reacción en cadena, como ocurrió.

El proyecto gubernamental impulsado por Aristide empezó a funcionar. Se enfrentaba a un conjunto de problemas que él no había creado, pero estaba llamado a tratar de resolverlos, tanto por la esperanza que el pueblo había depositado en él, así como por la presión de los grupos opositores que presionaban al gobierno con afanes revanchistas.

Desafortunadamente el nuevo gobierno heredó un ejército y un sistema de gobierno que no podía limpiar de la noche a la mañana. Su administración tuvo relativo éxito en una gradual creación de empleos, en establecer una más coherente y transparente forma de gobierno, en obtener ayuda financiera de la Comunidad Europea, Estados Unidos, Canadá, etc. y de igual manera logró la colaboración con el FMI y el Banco Mundial para reestructurar la economía haitiana.

La restauración totalitaria a través del golpe de estado cortó las aspiraciones de las masas haitianas y canceló de manera inmediata cualquier cambio. Los esfuerzos por atender las urgencias sociales y por implantar una nueva política de desarrollo fincada en la gente organizada y movilizada fue suspendida.

Los argumentos golpistas con respecto a los atentados al ejército eran insostenibles . La facultad de depurar el ejército, era algo apegado a la constitución. Aristide podía hacerlo y así lo manifestó desde su discurso de toma de posesión. Tenía de hecho el poder que le daba el respeto popular y la fuerza de la ley para actuar. Eso era lo que incomodaba a los militares.

Los militares tuvieron miedo al freno a la impunidad y al disfrute del poder político como botín. Lo que ocurrió, mas que nada fue una reacción desesperada de la oligarquía y los militares ante un proyecto y una gestión gubernamental que pretendía convertirse en un gobierno justo y popular en el marco de un proceso de transición democrática.

Las fricciones con el ejército se generaron a partir de las diferencias entre un gobierno democrático y una institución tradicional, que heredó un papel de principal instrumento del colonialismo interno. Durante toda la época duvalierista se convirtió en la cuna del contrabando, tráfico de drogas y la venta de protección a los comerciantes acaudalados. Es evidente que los esfuerzos de saneamiento, reestructuración y profesionalización del ejército por parte del ejecutivo fueron la base del golpe de estado.

Las fuerzas conservadoras locales pensaron que iban a ser tocados en sus negocios e intereses materiales en general, y por eso participaron en la confabulación golpista, e incluso financiaron su operación. Aristide había pensado ingenuamente que era posible convertir los corazones de una gran parte de la burguesía.

El golpe de Estado desató una gran persecución política contra el movimiento *lavalas* y tuvo como consecuencia un gran costo en vidas humanas. Los militares en el poder restauraron la mayor parte de las anteriores condiciones políticas; eran lo que de manera elegante llamaron "corrección al proceso democrático" o de manera más burda, se trataba de ponerle un bozal a Aristide. .

La condena internacional fue contundente, aunque no tuvo ningún resultado práctico de manera inmediata. El saldo de esta etapa del proceso político en Haití fue: un movimiento de masas sumamente golpeado, un presidente itinerante en el exilio y un poder militar fortalecido encargado de garantizar la restauración duvalierista, evitando por medio de la fuerza, el retorno de Aristide y con ello el resurgimiento del movimiento de masas.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

Abbott, Elizabeth. *The Duvaliers and their legacy*. Great Britain, Robert Hale, 1991, 402pp.

Amnistía Internacional. *Haití. La tragedia*. Madrid. EDAI, 1992. 41 pp.

Aristide Foundation. *Jean Bertrand Aristide*. Biography. Haití, 1998. 20 pp.

Auguste Michel, Héctor. *Haití: la lucha por la democracia: Clase obrera, partidos y sindicatos*, Puebla, UAP , 1976, 244 pp.

Boff, Leonardo. *Y la Iglesia se hizo pueblo. Eclesiogenésis: La iglesia que nace de la fe del pueblo*. España , Sal Terrae, 1986 , 252 pp.

Casaldaliga, Pedro. *Espiritualidad de la liberación* México, Centro de Reflexión Teológica, 1993, 283 pp.

Casimir, Jean. *La cultura oprimida*. México, Nueva Imagen, 1980 , 290 pp.

Castor Suzy y Gerard Pierre Charles. *El fracaso del poder oligárquico en Haití y las alternativas de cambio*. México, UNAM.CELA, 1986, 48 pp.

Ceara Hatton, Miguel. " Las economías caribeñas en la década de los ochenta" en *El Caribe contemporáneo*. México, FCPyS -UNAM, julio-diciembre de 1988, num. 17, pp. 49-60

CEPAL. *Indicadores sociales básicos de la subregión norte de América Latina y el Caribe*. 1980-1990. , México, Naciones Unidas, s.p.i. 49 pp.

Clitandre, Pierre. " Entrevista con Jean Casimir , embajador de Haití ante el gobierno de Estados Unidos y la OEA" septiembre 1992, s.p.i. , . 3 pp. . Archivo del Centro de Derechos Humanos Fray Francisco Vitoria O.P.

Concha Malo Miguel *El pensamiento de la iglesia en Medellín*. México, UNAM-CELA, 1979, 90 pp.

Córdova M., Ricardo. " Asistencia militar y económica de Estados Unidos al Caribe y Centroamérica. (1950-1988) en *El Caribe contemporáneo*. México, FCPyS-UNAM. num 16, enero-junio 1988, pp. 135 156.

Danroc, Gilles. " Haití: la otra cara de la modernidad" en *Justicia y paz* México, año V, num. 22, abril-junio 1991.

Dussel, Enrique. *Teología de la liberación*. México, Potrerillos Editores, 1995, 93 pp.

Diez Alegría, José M. *Teología frente a sociedad histórica* , Laia, Barcelona, 1972, 351 pp.

Ethéart, Bernard. " La democracia participativa en Haití: la experiencia de las organizaciones no gubernamentales" en *Estudios Latinoamericanos* México, UNAM, año II, num. 3, enero-junio 1995, pp. 103- 122.

Fernández, David et al. *Neoliberales y pobres. El debate continental por la justicia* . Bogotá, CINEP-CRT, 1993, 600 pp.

Freud, Sigmund. *Psicología de las musas* , México, Alianza Editorial, 1991, 205 pp.

Galeano, Eduardo. *Palabras andantes.* México, Siglo XXI, 316 pp.

Galilea, Segundo. *¿ Los pobres nos evangelizan ?* . Bogotá, Indo - American presse service, 1980, 67 pp. (Iglesia Nueva, 29)

Grafenstein, Johanna Von. *Haití 2 v.* . México, UAG- Instituto Mora, 1988, 359, p.

Gutiérrez, Gustavo. *Teología de la liberación*, Salamanca, Sigüenie, 1974.

Irizar, Guadalupe. " Los condenados en su tierra " en *Mira* , México, num. 58, 15 de marzo de 1993. pp. 38-41

Laguerre, Michel S. *The military and society en Haití*. United States, The University of Tennessee press, 1993, 223 pp.

Latorre, Cabal, Hugo. *La revolución de la iglesia latinoamericana* México, Joaquín Mortíz, 1969, 159pp.

Lavalas. "La chance à prendre" Operation lavalas. Haiti, diciembre. 1990. s. p. i. Archivo del Centro de Derechos humanos Fray Francisco de Vitoria, O.P. 56 p.

Lettre. *Cristianisme et revolution*, Paris Lettre, 1968.

Llosa, Jorge Mario. *La religión en el pensamiento contemporáneo*. México, Premia Editores, 1985, 90 pp.

Maescholk, Marc. "Rapport de la mission d' observation en Haiti realisse pour le Centre Justice et Foi de Montreal. Montreal." s.p.i., 1990, 30 pp.

Mahon, Arthur. "Los trabajos de Aristide" en *INPRECOR*, Francia, num 5, agosto 1991, pp. 16-19.

Martin, Paul. "Haití: una nueva coyuntura política" en *Justicia y paz México*, año V, num. 17, enero-marzo 1989.

Martínez V., Clara I. "Los intentos de golpe de estado en Haití: crisis social y política al interior de las fuerzas armadas" en *El Caribe contemporáneo*, México, CELA-UNAM, num 19, julio-diciembre 1989, pp. 11-19.

Olmedo, Requena, Luis. *Fe cristiana y violencia revolucionaria. ¿Cuál debe ser la actitud de los cristianos en América Latina?* Argentina, Casa Unida de Publicaciones, 1981, 78 pp.

Meyer, Jean. *Cincuenta años de radicalismo. La iglesia católica, la derecha y la izquierda en América Latina* México, IMDOSOC, 1986.

Organización de Estados Americanos. *Informe sobre la situación de los derechos humanos en Haití*, Washington, OEA, 1990, 67 pp.

Pierre Charles, Gerard." Haití(1930- 1975) : la crisis interrumpida " en Pablo González Casanova (coord.) *América Latina: Historia de medio siglo*, México, Siglo XXI, 1981, p.174-222

_____ *El Caribe contemporáneo* México, Siglo XXI , 1983

_____ *Haití bajo la opresión de los Duvalier*. México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1980, 93 pp.

_____ " El difícil camino del cambio democrático en Haití " en *Perfiles Latinoamericanos* . México, FLACSO, enero- junio 1996, pp. 51- 78.

_____ " El proceso democrático en Haití y su contexto regional " en *El Caribe contemporáneo*, México, FCPyS -UNAM, julio-diciembre de 1988, num 17, pp.7-16

_____ *Radiografía de una dictadura. Haití bajo el régimen del Dr. Duvalier* , México, Nuestro Tiempo.

Provencio, Enrique. " Haití: apoyar esa avalancha." en *La Jornada*, 4 oct. 1991, pp. 29.

Ratzinger, Joseph. " Presupuestos, problemas y desafíos de la teología de la liberación" en *Christus México*, Centro de Reflexión Teológica, agosto 1984, num 544, pp.20-24.

Reich, Wihelm. *Psicología de masas del fascismo*. México, Ed. roca. 1982

Rocagliolo, Rafael. " Iglesia y crisis en América Latina" en *Cuadernos del tercer mundo* , México, año 2, num. 3, junio 1977, pp. 36-44

Roces, Wenceslao. " Historia y revolución" en *Ciencia y Sociedad*, Morelia, Universidad Nicolaita, 1962, pp. 40-58

Santos, Theotonio dos *et al.* *Iglesia y Estado en América Latina* México, Centro de Reflexión Teológica , 1979

Shaul, Ricardo. " Una perspectiva bíblica sobre la democracia" en *Christus* , México, Centro de Reflexión Teológica, agosto 1984, número 544 pp. 9-13

Toussaint , Roy Pierre. *Las lagrimas ensangrentadas de una constitución democrática* México, Comité mexicano de apoyo a Haití,1993. 96 pp.

_____ " Haití: la autodeterminación de un pueblo frente a la violación de sus derechos " en *Justicia y Paz México*, Centro de Derechos humanos " Fray Francisco de Vitoria", año IV, num 1 y 2, enero-junio 1989, pp. 17-22.

Trejo Ruíz, Jorge. " Haití: un problema que renace" en *Justicia y paz México*, año 1, num 2, febrero 1986.

Vélez Paz, Gabriela. " Haití a seis meses de lavalas" en *La Jornada*,Suplemento de 7 Aniversario, 24 septiembre 1991, pp. 1

Weber, Max. *El político y el científico* , México, Premia Editora, 1989, 89 pp.

Youance Telemaque, Jean Gillés Félix. " La Constitución de Haití de 1987" en *El Caribe contemporáneo* México, FCPyS -UNAM, número 18 enero-junio 1989, pp. 81- 101.